

Imágenes y enfoques del discurso: un recorrido conceptual en la propuesta de Van Dijk

Andrés M. Morales Galindo.

**Asesor de investigación:
César Augusto Vásquez García**

**Universidad Santo Tomás
Facultad de Filosofía y Letras.
Trabajo de Grado
2019**

En el presente trabajo de grado se estudia la transformación y ampliación conceptual en la propuesta discursiva del lingüista holandés Teun Van Dijk, tomando como marco de referencia las obras *Estructuras y funciones del discurso* (1980), *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (1999) y *Sociedad y Discurso* (2011). Para evidenciar dicha transformación se analiza la evolución de cuatro categorías conceptuales a lo largo de las obras escogidas. Estas categorías son: *texto*, *contexto*, *discurso* y *modelo subjetivo de contexto*.

Palabras clave: texto, contexto, discurso, marco, modelo subjetivo de contexto

Tabla de Contenidos

Imágenes y enfoques del discurso: un recorrido conceptual en la propuesta de Van Dijk.....	i
Graduación de lentes: ¿Qué imagen se está viendo?	1
Capítulo 1. Refracción o el primer lente: Sobre las implicaciones conceptuales del <i>texto</i> y <i>contexto</i>	23
<i>Primer cambio de medio: de las relaciones textuales a las relaciones sociales</i>	29
<i>Segundo cambio de medio: de las relaciones sociales a las construcciones mentales</i>	35
Capítulo 2. Acomodación o el segundo lente: Acerca de la transformación del concepto de <i>discurso</i> en la obra de Van Dijk.....	42
<i>Adaptación al medio: de las unidades textuales a las unidades sociales</i>	47
<i>Enfocando la imagen: de las unidades sociales a las unidades mentales</i>	54
Capítulo 3. Percepción o convergencia de ondas: Sobre el desarrollo conceptual de la idea objetiva de <i>contexto</i> y la construcción subjetiva de los hablantes.	62
<i>Primera onda: de la conversación entre hablantes a las instituciones sociales</i>	66
<i>Segunda onda: de las instituciones sociales a las construcciones subjetivas de los hablantes</i>	74
Consideraciones finales o procesamiento de la imagen.....	85
<i>Texto y contexto</i>	88
<i>Discurso</i>	90
<i>Marcos o modelos de contexto subjetivos</i>	92
Lista de referencias	97

Tabla 1. Formato tentativo de la *ideología*.73
Tabla 2. Breve síntesis de la evolución en la propuesta discursiva de Van Dijk93

Graduación de lentes: ¿Qué imagen se está viendo?

El fenómeno de la comunicación es un asunto que ha ocupado a varios pensadores a través de los años y, en consecuencia, su reflexión se ha enriquecido a través de distintas maneras de ser abordado. Una de las más significativas ha sido sin lugar a dudas la perspectiva del lingüista e investigador holandés Teun Van Dijk¹, quien es conocido por ser el fundador del *Análisis Crítico del Discurso*, que, si bien nace del estudio estructural de la lengua, se consolida posteriormente como un modelo sociocrítico de estudio. De igual forma, este autor adquiere importancia en la medida en que reconoce que la comunicación verbal no se limita únicamente a las partes aisladas del *texto*, sino que allí entra en juego una serie de relaciones que van más allá del *texto* mismo, lo que nos ha llevado a plantear como propósito de estas páginas evidenciar la transformación y ampliación conceptual de la propuesta de Van Dijk en el estudio del *discurso*.

En ese sentido, el presente trabajo de grado se propone profundizar en las ideas más importantes del lingüista holandés, dado que se evidencia una transformación y una ampliación de la propuesta discursiva de Van Dijk que no se puede apreciar correctamente si no se hace un adecuado seguimiento a través de sus obras², aunque es

¹ Estudió Literatura Francesa en la Universidad Libre de Amsterdam y Teoría de la Literatura de la Universidad de Amsterdam. Fue profesor de la cátedra de Estudios del *Discurso* entre 1980 y 2004 en esta misma Universidad y actualmente profesor, desde 1999, en el programa de doctorado del departamento de Traducción y Filología de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. Es reconocido por sus investigaciones en relación con el *discurso*, lo que se ve representado en las numerosas publicaciones que ha realizado a lo largo de los años, relacionadas en su página web: <http://www.discursos.org/>

² En el presente trabajo de investigación se abordan tres obras específicas de Van Dijk, las cuales son referenciadas a continuación primero en la versión original, es decir en inglés, y luego en la traducción al español que fue usada para la investigación. Estas traducciones son las únicas a las que se acude en estas páginas por ser la fuente primaria, pues cuando se requiere una traducción de la fuente secundaria, esta se hace directamente por el autor de estas páginas. En consecuencia, las obras abordadas en esta investigación son: Van Dijk (1978) *The structures and functions of discourse. An interdisciplinary introduction to textlinguistics and discourse studies*. Text of lectures given at the University of Puerto Rico at Rico Piedras. University of Amsterdam, Unpublished ms; Van Dijk, T. (1980) *Estructuras y funciones del discurso: Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso* (1.ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores. Traducción: Myra Gann y Martí Mur; Van Dijk (1998) *Ideology*. London: Sage; Van Dijk, T. (1999). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. (Primera Ed.). Barcelona: Gedisa. Traducción: Lucrecia Berrone de Blanco; Van Dijk (2009) *Society and discourse. How Social Contexts Influence Text*

importante señalar que este trabajo de grado se ocupa de tres obras en particular, con lo que se quiere constatar tres momentos que, consideramos, son los más relevantes para entender la importancia de la propuesta discursiva del autor, a saber: *Estructuras y funciones del discurso* (1978/1980), *Ideología* (1998/1999) y *Sociedad y Discurso* (2009/2011).

Queremos insistir en el hecho de que estamos abordando únicamente tres obras del lingüista holandés y que a través de cuatro categorías conceptuales buscamos evidenciar la transformación y ampliación de su propuesta discursiva, lo que de alguna manera constituye una nueva visión sobre el planteamiento de Van Dijk sin querer decir con esto que obtengamos una imagen correcta o total del autor. Para ilustrar mejor esta idea podemos pensar en el ejercicio mismo de la visión, básicamente porque cuando vemos los objetos borrosos es necesario equilibrar los elementos (la refracción, acomodación y la percepción) para obtener una imagen clara; no obstante, este equilibrio puede hacerse de muchas maneras y dependerá en gran medida de las peculiaridades de cada persona. Si trasladamos esta idea al presente trabajo de grado, podemos afirmar que el equilibrio de los elementos (las categorías de *texto*, *contexto*, *discurso* y *modelo subjetivo de contexto*) nos permite ver lo que antes no era tan claro, y esto es precisamente que la propuesta discursiva de Van Dijk se amplía y se transforma a medida que el holandés considera nuevas perspectivas de estudio.

En efecto, en un primer momento las ideas del lingüista permiten ampliar la mirada sobre el estudio del *texto*, ya que es una perspectiva que no se limita a partes aisladas del mismo sino a la relación global que tiene cada una en la construcción de sentido; en un segundo momento reconoce que esta relación depende de la sociedad en la que se encuentran inmersos los hablantes, así como la manera en que se procesa y se

construye la información para, finalmente, presentar una postura bastante particular: son los hablantes los que configuran los *contextos* y no los *contextos* los que determinan completamente a los hablantes.

Hemos decidido hacer este recorrido conceptual a través de tres obras específicas de Van Dijk, puesto que este autor por lo general, o se asocia con las macro reglas y los niveles de coherencia textual, o se utiliza para analizar las intenciones implícitas en los *discursos* en medios masivos de comunicación, como por ejemplo la prensa, pero no se tienen en cuenta las implicaciones conceptuales de su postura ni la ampliación que esta supone en términos estrictamente lingüísticos.

Retomando la analogía con el ejercicio de la visión, podríamos decir que para saber cómo nos encontramos resulta indispensable conocer cuál es el estado actual de la imagen, o si se quiere, saber qué tan borrosa es para ajustar los lentes de tal modo que podamos graduarlos y así obtener la claridad en la imagen que antes no era vista. Por lo tanto, presentamos a continuación una revisión sobre las investigaciones más recientes cuyo marco teórico está referido a las ideas del autor que nos ocupa en la que se encuentran, generalmente, trabajos enfocados en la lingüística aplicada que pretenden evidenciar cómo un *discurso* influye en las personas y de qué manera pueden verse comprometidas posiciones políticas, afectivas y/o personales³.

³ Se destacan investigaciones como las de Abdou, F. Z. (2016, Febrero 01), en donde se indaga por la manera en que la prensa argelina y española habla sobre el terrorismo islámico; así como la de Boix, M. G. (2014, Octubre 23), en donde se pregunta por el terrorismo en la prensa pero desde el grupo ETA en España; o la investigación de Rubio, R. A. (2014, Noviembre 10) que analiza el fenómeno de la pobreza en Chile y su tratamiento en los *discursos* presidenciales. También es posible ubicar trabajos como el de Antury, N. O. (2017, Octubre 22); Beluzán, M. M. (2012, Septiembre 25); Moreno, J. M. (2015, Enero 30).; Sibai, S. A. (2013, Enero 31); Silva, E. (2014, Febrero 18), que están enfocados en la construcción de la identidad de un grupo y su relación en un ambiente como lo puede ser la prisión, la sociedad en general, la academia o la prensa. No obstante, existen trabajos que aplican el *análisis crítico del discurso* en escenarios como las tecnologías del lenguaje humano, la legislación o ámbito jurídico, revistas musicales o incluso el *texto* fílmico audio-escrito como es el caso de Pastor, E. L. (2011, Junio 19); Pichaco, B. V. (2013, Noviembre 21) y; Rodríguez-Posadas, G. (2013, Diciembre 10).

Un buen ejemplo de esta situación es la investigación de Ballerini que, a partir de entrevistas en profundidad sustentadas en la teoría fundamentada, se propone evaluar la construcción de significados en la prensa brasileña alrededor de la población femenina. Hay que resaltar que para esta autora “las categorías de análisis textual son construidas durante la investigación y no elegidas a priori, pues están relacionadas con los significados del *discurso* en el *texto* analizado y con la problemática de la pesquisa” (Ballerini, 2017, p. 36). En este caso particular, no cabe duda de que se acude a la teoría de Van Dijk porque se tiene en cuenta el aspecto social del *discurso*, es decir, que se piensa sobre las condiciones en que se produce, tales como la identidad de los hablantes, la percepción de las instituciones sobre estos, las mismas instituciones y, a su vez, se reconocen las relaciones de poder que se presentan bajo dichas condiciones.

De igual forma, existen otros trabajos como lo es el de Caba, que utiliza los conceptos de *superestructura* y *macroestructura* con el fin de hacer un estudio comparativo de *textos* alrededor de un expediente de adopción internacional tramitado entre España e India; en otras palabras, la finalidad de esta investigación es poder reconocer las características textuales comunes en el corpus de análisis que hagan posible encontrar las relaciones culturales presentes en los *textos*. Para ello, se vale de la obra *Estructuras y funciones del discurso* en la que se define a la *superestructura* como los elementos que componen y caracterizan un *texto* permitiendo que se diferencie de otros y la *macroestructura* como el tema del que habla el *texto*.

Vale la pena recordar que este trabajo de grado, tiene como finalidad estudiar la manera en que se dan los cambios conceptuales en la propuesta teórica de Van Dijk, a partir de las categorías de *texto*, *contexto*, *discurso* y *modelo subjetivo de contexto*, por lo que resulta significativo revisar de qué forma se han entendido en los trabajos de investigación recientemente publicados y cuál es el aporte que representa la postura conceptual del lingüista. Por ejemplo, desde la mirada de Allani, se reconoce que el estudio de las *ideologías* necesita ser abordado desde múltiples disciplinas, en pocas palabras, no se limita exclusivamente a lo social sino que está en estrecha relación con lo

cognitivo que se manifiesta en el *discurso*; por esta razón, se hace necesario una teoría que pueda dar cuenta de las relaciones que se dan entre estos tres elementos.

En ese orden de ideas, es fundamental la perspectiva multidisciplinar en la teoría de Van Dijk gracias a que no solo se enfoca en las relaciones mencionadas, sino que también se ocupa de las relaciones de poder que se manifiestan a través del *discurso*, lo que configura para este investigador la teoría que permite estudiar las estructuras del *discurso* ideológico. En palabras de Allani “political discourse should be defined by its functions, according to van Dijk 2008: 176), that is —by who speaks to whom, as what, on what occasion and with what goals”⁴. (2015, p. 22). Resulta significativa esta idea en la medida en que señala que el estudio del *discurso* ocupa tanto a lo lingüístico como a quienes participan del mismo, sea directa o indirectamente, junto con la situación y los objetivos que se quieren conseguir; en otras palabras, deben ser incluidos todos los elementos que condicionan y que explican el desarrollo del mismo.

Por otro lado, gracias al *discurso* también se hacen presentes relaciones de poder, es por ello que se busca legitimar y/o justificar la dominación e, incluso, la discriminación, lo que claramente constituye una posición política en el sentido en que se toma partido por una determinada postura. Sobre este punto afirma Allani que “the studies share a concern with the role of language in the construction of social relations, in particular those of unequal distribution of power and discrimination” (Allani, 2015, p. 25)⁵.

Cuando se habla de “los estudios” en el *texto* anterior, se hace referencia al *Análisis Crítico del Discurso*, el cual se enfoca en reconocer esas relaciones de poder a

⁴ Debido a que la fuente original está en inglés nos hemos tomado la libertad de hacer directamente la traducción al español, la cual se presenta a continuación: “De acuerdo con Van Dijk el *discurso* político debe ser definido por sus funciones, esto es-por quién habla, a quién, así como en qué ocasión y con qué objetivos”.

⁵ “Los estudios comparten una preocupación con el papel del lenguaje en la construcción de relaciones sociales, en especial aquella de distribución inequitativa del poder y de discriminación”.

través del *discurso* para oponerse directamente a ellas, de hecho a partir de la aplicación de esta teoría se puede reconocer “that is, opinions are mostly formed within contexts of social interaction in general, and through text and talk in particular” (Allani, 2015, p. 28)⁶. De lo anterior se sigue que a través del uso del *discurso* entendido como *texto* pero también como habla o puesta en escena, se consigue llegar a un público en particular y se puede influir en la percepción que tienen las personas sobre fenómenos sociales; no obstante, el *discurso* se encuentra inmerso en un *contexto social* por lo que no es que uno tenga más importancia que otro, sino que más bien ambos configuran las opiniones de los hablantes casi en su totalidad, pues hay que tener presente los factores cognitivos que entran en juego en la forma cómo una persona hace valoración de un determinado hecho.

Por otra parte, se encuentran investigaciones como las de Contreras en las que se resaltan los aportes del autor al estudio del *discurso*, pues se afirma que “el análisis del *discurso* se utiliza para estudiar el cómo se construye y expresa la identidad en la narración discursiva” (Contreras, 2015, p. 78). En ese sentido, si se quiere analizar la identidad social es necesario hacer un estudio del *discurso*, en virtud de que dicha construcción de la identidad se da por medio del lenguaje. Sin embargo, no solo la construcción de la identidad social de los hablantes se da por medio de este, sino que también se presentan relaciones de poder que inciden, tanto en la forma en que se expresan las personas como en las acciones que realizan, en la medida en que para Van Dijk un grupo tiene poder sobre otro, es decir control, si logra que actúe o no actúe según le convenga. Estos aportes son significativos y suponen un nuevo enfoque de investigación que ayuda a explicar desde otra mirada lo que es el *discurso*. En palabras de Contreras:

Siguiendo el orden de ideas de García Berrio (1980:12-13), el proclamar al *texto* como unidad de *discurso*, mayor a la sentencia, fue la superación evidente de las bases del generativismo sintáctico y semántico, tanto chomskiano como de otros planteamientos. Sin

⁶ “Esto es, las opiniones son en mayor parte formadas dentro de los *contextos* de interacción social en general, y a través del *texto* y el habla en particular”.

embargo, el adaptar al estudio del *texto* las nociones generativistas de organización del *discurso* como: estructura profunda y superficial, macro y microcomponente textuales, la construcción e interpretación del *texto*, contribuyó muy positivamente a la explicación lingüística de este complejo fenómeno que es el *discurso*. Estas aportaciones generativistas al estudio del *discurso*, representan el final de un estructuralismo en crisis. (2015, p. 122).

Del planteamiento anterior vale la pena resaltar que, aunque Van Dijk se apoya en categorías estructuralistas de la lengua, su enfoque está dado por la integración de otros elementos presentes en el *discurso*; con lo que se hace evidente un cambio en la manera cómo se entienden y se estudian los fenómenos lingüísticos. Sin lugar a dudas, Contreras reconoce que no se puede catalogar al autor dentro de la perspectiva estructuralista porque sus ideas evidencian la necesidad de pensar el problema desde una perspectiva distinta; no obstante, tampoco hace un seguimiento a los aportes que supone la postura del lingüista ni a los motivos que lo llevan a plantearla. En otras palabras, pese a que se reconoce la importancia de Van Dijk en el estudio del *discurso*, se hace uso de sus ideas para hacer la aplicación teórica de un caso específico, en lugar de seguir profundizando en la transformación conceptual a lo largo de sus etapas.

En esta línea de investigaciones que enfatizan en la importancia de las posturas conceptuales de Van Dijk, se ubica el trabajo de Catrinescu, quien asegura que en los estudios sobre el *discurso* es fundamental realizar un acercamiento multidisciplinar, en pocas palabras, frente a la ampliación del problema es indispensable un nuevo modelo teórico que permita estudiarlo con precisión, es decir, que el acercamiento lingüístico no es suficiente para explicar todos los fenómenos que tienen lugar en el *discurso*, sino que deben integrarse más disciplinas para poder dar cuenta de todos los fenómenos que tienen lugar en este.

Por consiguiente, Catrinescu realiza un acercamiento histórico discursivo como el antecedente del *Análisis Crítico del Discurso* en el que sostiene que el sentido *crítico* viene desde la escuela de Frankfurt como una resistencia a la imposición social, más precisamente, como un modo de emanciparse de aquello que esclaviza a los humanos. De igual forma, reconoce los aportes más significativos en ese acercamiento histórico

discursivo resaltando a figuras como Fairclough, que entiende el lenguaje como *texto*, *interacción* (en el proceso de la producción del *texto*) y *contexto* (condiciones sociales de producción y reproducción), mientras que desde la perspectiva de Wodak, el *texto* se relaciona con lo escrito y el *discurso* con lo hablado, así como con un proceso o actualización sociocognitiva para finalmente, destacar la figura de Van Dijk, quien entiende al *discurso* como formas estructuradas de conocimiento.

Estas posiciones frente al *texto* y al *discurso* permiten comprender el lugar tan importante que tiene la propuesta discursiva de Van Dijk, al igual que la manera cómo se ha ido configurando el *Análisis Crítico del Discurso*, que es relevante gracias a que permite tomar partido frente a los resultados encontrados por Catrinescu; no obstante, su enfoque está en la aplicación teórica del corpus lingüístico, donde se refleja, por ejemplo, la posición del expresidente estadounidense George W. Bush (2001-2009) frente a los inmigrantes, gracias a los recursos lingüísticos usados en su agenda discursiva.

Sobre este punto coincide Fossas, quien afirma que “el objetivo principal del análisis crítico del *discurso* es analizar los elementos discursivos que utilizan las élites para ejercer poder sobre la sociedad y especialmente sobre las minorías” (2015, p. 134). En esta idea se define el propósito del *Análisis Crítico del Discurso*; sin embargo, no se profundiza mucho en cómo se llega a esta postura o que implicaciones puede tener si se piensa en los hablantes y sus formas particulares de asumirse en sociedad.

Por otra parte, cuando se revisa la manera en que se entiende al *discurso* aparecen investigaciones como las de Gómez en las que es necesario entenderlo como “práctica y acción social y por lo tanto no limitado a usos del lenguaje o al análisis del conjunto de signos que se despliegan en sus usos” (2013, p. 64). Alrededor de este planteamiento, agrega el mismo Gómez que entender desde esta perspectiva al *discurso*, supone hacer referencia a que el *Análisis Crítico del Discurso*” aborda problemas sociales, a que las relaciones de poder son discursivas, a que el *discurso* constituye la sociedad y la cultura, a que el *discurso* hace un trabajo ideológico, que es histórico, interpretativo y explicativo

y una forma de acción social” (2013, p. 64). Con esto en mente, se resalta la importancia que tiene el estudio del *discurso* puesto que a través de este se pueden reflejar aspectos grupales y culturales que explican las relaciones de poder presentes en el escenario social.

Ahora bien, el *discurso* es relevante no solo porque gracias a él se da cuenta de las relaciones de poder, sino también porque permite evidenciar la *ideología* de un grupo, aunque es importante decir que no puede ser del todo directa en razón de que debe mover a los hablantes a realizar ciertas acciones sin que sea explícitamente un orden. Este punto es el que más llama la atención de González O. (2016), para quien el estudio de la *ideología* consiste en “hacer objetivo lo que de por sí es subjetivo” (González O, 2016, p. 31). Sin embargo, no se quiere decir con esto que sea sencillo hacer explícito lo implícito, o que esto sea siempre de la misma manera, debido a que las *ideologías* dependen en cierta medida del sentido común y del consenso, es decir, que en el fondo hay una especie de democracia frente a su definición.

Hay que resaltar el énfasis de González en la dimensión social de la *ideología*, precisamente porque insiste en que es un acuerdo tácito en el que un grupo de hablantes están de acuerdo y que se refleja tanto en lo implícito como en lo explícito, reconociendo a su vez que es una relación en la que lo que afecta es también afectado, dado que el *discurso* y el *contexto* se encuentran en esa constante interacción.

Por otro lado, existen investigaciones en las que se presta más atención al aspecto cognitivo, es decir, a los procesos mentales que tienen lugar en los hablantes cuando se interactúa con un *discurso*. Un buen ejemplo lo constituyen trabajos como el de Kane y de Menegazzi quienes pese a tener enfoques distintos en sus investigaciones coinciden en que la propuesta de Van Dijk es una perspectiva socio-cognitiva, gracias a la cual es posible encontrar la *ideología* que subyace a un *discurso*. En palabras de Kane, “el análisis ideológico requiere adoptar un enfoque crítico que tome en consideración la interrelación entre factores socioculturales, históricos y políticos” (2016, p. 97).

Menegazzi, por su parte, entiende que el enfoque del lingüista es un enfoque sociocognitivo en el que los usuarios de la lengua también dotan de sentido al *discurso*, en efecto,

cuando un usuario hace uso del lenguaje en un determinado grupo social comparte necesariamente con el resto de los miembros de su cultura una serie de reglas, valores y representaciones pues sin esta “cognición sociocultural” compartida su *discurso* no sería inteligible (2016, p. 51).

Se sigue de lo anterior que, para que un *discurso* tenga un efecto en un grupo de hablantes es necesario que se compartan ciertos rasgos con el fin de poder comprender lo que se está diciendo, aunque no solo debe comprenderse sino que también debe tener sentido, por lo que nuevamente nos encontramos frente a una relación dinámica en la que es preciso señalar los factores que entran en juego. En ese orden de ideas, la propuesta teórica del investigador holandés adquiere tanta relevancia y permite soportar trabajos como los mencionados hasta el momento.

De hecho, en investigaciones como las de Montalvo se puede apreciar con más detalle la importancia de las ideas de Van Dijk en el estudio del *discurso* debido a que “el teórico Teun A. Van Dijk ha sido uno de los pioneros en este campo, fundamentalmente porque sugiere estudiar las *ideologías* sociales a partir de las estrategias y estructuras desarrolladas en el *discurso* mismo” (2016, p. 32). De la anterior idea vale la pena destacar la manera en que se resalta la figura del lingüista, ya que es llamado *pionero* por la manera de abordar el estudio de las *ideologías*.

Asimismo, Montalvo dirige su mirada en lo que es la dimensión cognitiva del autor que nos ocupa, pero también en los alcances sociales y políticos que están presentes en sus ideas. Por ejemplo, sostiene Montalvo que “según van Dijk “los *contextos* no están ahí afuera sino aquí adentro, es decir en la mente de los usuarios de la lengua”, de manera tal que los valores sociales están sujetos a una subjetividad perenne” (2016, p. 36). Y agrega sobre este mismo punto que:

la efectividad discursiva se logra a partir de ciertos elementos que se consideran valiosos en un determinado *contexto* social. Ello se debe a la subjetividad que supone que se considera valioso en cierto *contexto* social y, por ende, en un sistema de cognición social específico (2016, p. 57).

Dicho de otro modo, para que el *discurso* tenga el efecto deseado es necesario tener presente los valores sociales que se encuentran inmersos dentro de los hablantes y que, a su vez, se encuentran inmersos en un sistema de cognición social determinado. No obstante, la dimensión social no se limita únicamente a estos valores, sino que también supone una posición frente a los hechos sociales. Sobre este punto afirma Montalvo que “los principios del ACD implican que su compromiso social y su creencia en que el trabajo académico debe estar vinculado a los desenlaces sociales y políticos de nuestro entorno social” (2016, p. 40).

Una vez se han presentado algunas de las investigaciones más significativas cuyo marco teórico es la propuesta del lingüista holandés, es posible afirmar que se deja de lado el aporte que representan las ideas del autor para el estudio del *discurso* en razón de que, por un lado se centra la mirada en el Van Dijk estructuralista, que si bien extiende el estudio a otras dimensiones del *texto* sigue muy limitado a este; y, por el otro, se enfoca la atención solo en la aplicación del Análisis Crítico del *Discurso* a un corpus lingüístico tal y como lo hace el mismo Van Dijk con el *discurso* del primer ministro Tony Blair en la cámara de representantes en Gran Bretaña.

Hay que decir que los aportes de Van Dijk son bastante significativos en el estudio del lenguaje y de ninguna manera se pretende en este trabajo menospreciar su importancia, sino lo que se busca es profundizar en la postura del investigador holandés por medio de un recorrido conceptual a través de tres de sus obras que permitan evidenciar la ampliación de su pensamiento y que, de igual manera, ayuden a comprender cómo llega el holandés a sus conclusiones y qué implicaciones tienen las mismas dentro de su argumentación.

Para poder conseguir este objetivo, se requiere en primer lugar entender cuatro categorías conceptuales desde la postura del lingüista que son: *texto*, *contexto*, *discurso* y, finalmente, *modelo subjetivo de contexto*. En cuanto al primer y segundo concepto abordados en el primer capítulo del presente trabajo de grado,, conviene distinguir que son categorías presentes desde la primera etapa del autor, que podría llamarse la *estructuralista* y que responden a su vez a lo que ha sido llamado como la *lingüística del texto*⁷, que se enfoca en las relaciones existentes entre los *enunciados* evaluando el nivel sintáctico⁸, semántico⁹ y, lo que es lo más interesante en la propuesta discursiva de Van Dijk, el nivel pragmático¹⁰.

El *texto* es entonces considerado precisamente desde su dimensión textual, es decir lo escrito, asumiendo que hay relaciones entre los *enunciados* que lo conforman y que dichas relaciones incluyen tanto lo local como lo global. Esto implica que no solo se evalúa si hay coherencia entre los elementos del *enunciado*, sino que también se tiene en cuenta si hay coherencia entre un *enunciado* y otro, por lo que el *texto* es el conjunto de dichas relaciones.

A las relaciones locales Van Dijk las denomina *microestructuras* mientras que las relaciones globales son las *macroestructuras* entendidas como *enunciados* que dan cuenta del sentido local y global del *texto* respectivamente. Asimismo, el holandés plantea que

⁷ Es una perspectiva de estudio que surge en contraposición a la gramática generativa de Chomsky, pues afirma que los factores sociales tienen incidencia en la producción de estructuras lingüísticas, aunque su mirada se restringe mucho todavía a la disciplina lingüística. Uno de sus mayores representantes es Halliday quien habla del *texto* no como un sistema sino como un uso de la lengua por medio de tres funciones del lenguaje, que son la ideacional, la funcional y la textual.

⁸ Este nivel tiene que ver con el orden de las palabras en la oración, así como con la conjugación correcta de las mismas según el género, cantidad y tiempo verbal.

⁹ Este nivel está relacionado con el sentido de las palabras en la oración, pues se reconoce que una misma palabra puede tener más de un sentido y este se determina según la situación presente en la oración.

¹⁰ Desde la perspectiva de Van Dijk tiene que ver con las acciones que ejecutan los hablantes movidos por los *actos de habla* que tienen justamente esa intención.

hay un esquema o guión que se sigue dependiendo el tipo de estructura o *texto*, a lo que llama *superestructura*. Esta idea se hace más clara si se piensa en la conversación pensando que su *superestructura* sería el saludo, las preguntas de cortesía, el desarrollo, entre otros *enunciados*.

De esta manera, se configura el *contexto* entendido como todo lo que acompaña al *texto*; no obstante, para poder hablar del *contexto* es preciso abordar la dimensión pragmática, que hace referencia a lo que es adecuado o no. Recordemos que un *enunciado* puede estar bien estructurado desde el punto de vista lingüístico y aun así ser inapropiado en una situación determinada; en otras palabras, el criterio con el que se determina si un *enunciado* ha sido pertinente o no es lo que se denomina, en la postura de Van Dijk, *contexto*. Paralelamente, lo pragmático también es definido por el holandés cuando la acción realizada por quien recibe el *enunciado* coincide con la deseada por el emisor, de modo que en dicho *enunciado* aparecen ciertos recursos lingüísticos para enfatizar, corregir, sugerir, o conseguir algún efecto en el oyente.

Llegados a este punto, hay que decir que a medida que se incluyen otros factores en el estudio de la propuesta discursiva de Van Dijk, se evidencia una transformación y una ampliación conceptual. En el caso de las categorías de *texto* y *contexto*, se presenta dicha ampliación cuando se tiene en cuenta el factor social, ya que la definición del *contexto* se extiende a las condiciones culturales que de alguna manera determinan la postura de las personas frente a un *discurso*. Este planteamiento lleva al investigador a hablar del *macrocontexto social*, el cual está determinado por las instituciones y por los grupos sociales que se identifican de cierta forma (valores, actitudes, recursos, entre otros). Por consiguiente, el *contexto* no se limita al *texto*, sino que tiene que extenderse hacia las condiciones específicas de los hablantes tales como la cognición y la sociedad, puesto que influyen ineludiblemente en las expresiones lingüísticas.

Es evidente entonces que los hablantes juegan un papel fundamental en la construcción del *contexto* por el hecho de que existen ciertas peculiaridades que inciden

directamente en la recepción de un mensaje como, por ejemplo, la cultura en la que se encuentran inmersos, así como su propia percepción en dicha cultura, para simplificar esta idea podríamos decir que no es lo mismo lo que piensa un latino sobre la inmigración a lo que puede pensar un norteamericano. En consecuencia, los mensajes pueden tener la intención de mover a los hablantes hacia una determinada posición, lo que implica en cierto sentido que los *contextos* no son estáticos, sino que están sujetos a cambios a medida que ocurren los eventos comunicativos. Este punto es de gran importancia y se evidencia con mayor profundidad cuando Van Dijk tiene en cuenta las relaciones de poder que están en juego a través del *discurso*, pues como se ha establecido anteriormente, esas relaciones condicionan la emisión de los mensajes, o lo que es lo mismo, configuran el *contexto* en el que los hablantes se encuentran; no obstante, como también se ha visto el *contexto* está en constante cambio en razón de que son muchos los factores que influyen y que se configuran mientras tiene lugar una situación. Todavía más, las condiciones previas a la emisión del mensaje, tanto de los receptores como de quienes lo han pronunciado, entre las que se encuentran por ejemplo el papel de las personas, el espacio físico donde tiene lugar el mensaje, los hechos recientes que están relacionados, así como la opinión general que se tiene de las mismas hacen parte del *contexto*.

Cabe señalar que el *texto*, desde esta perspectiva, no solo tiene que ver con aquello que ha sido escrito, sino también con lo que ha sido hablado y lo que se ha producido debido a su emisión, en otras palabras, no solo lo que fue escrito sino todo lo que ocurrió cuando se leyó este también hace parte del *texto*, entendiendo que hay un *contexto* que lo soporta y que a su vez es transformado en el transcurso de los eventos comunicativos.

Hasta este momento, hemos presentado a grandes rasgos la transformación conceptual que tienen las categorías de *texto* y *contexto*, por lo que ahora pasamos directamente a la tercera categoría que queremos desarrollar en este trabajo de grado, y que es fundamental en la propuesta del lingüista holandés: el *discurso*. Desde este ángulo,

puede existir una confusión entre el *texto* y el *discurso*, así como entre el *contexto* y el *discurso*, básicamente porque se suele llamar *discurso* al *texto* escrito por alguna persona en ciertas situaciones; sin embargo, para Van Dijk el *discurso*¹¹ es entendido como todo lo que se produce en la mente de una persona cuando tiene contacto con un *enunciado* del *texto* o con una *proposición*¹².

Esto supone que los *enunciados* no están aislados, por el contrario, guardan relación entre sí con los demás, lo que implica que hay un sentido global que se recoge cuando se conectan el *texto* y quien lo lee; aunque es importante añadir que no solo entra en juego lo que se lee sino también lo que el lector conoce, principalmente porque no es lo primero ni lo único que ha sido leído por el mismo. De alguna forma, el *discurso* se relaciona entonces con las asociaciones que hace el lector a partir del contacto que tiene con un *enunciado* en particular; no obstante, para Van Dijk el *discurso* también es el medio del que se puede valer un grupo social para dar a conocer su identidad y poder influir en las demás personas, en otras palabras, es el producto que se da cuando hay contacto con un *enunciado* y a su vez es el conjunto de *enunciados* que pretenden conseguir un efecto en los miembros de la sociedad.

De cualquier forma, conviene precisarlo: gracias al *discurso* se puede evidenciar cuál es la postura de un grupo frente a una situación, al igual que sus ideas, sus valores, o la percepción que tienen de sí mismos, precisamente porque pese a la dificultad para saber con exactitud lo que piensa una persona como miembro de un grupo, es claro que se vale del medio lingüístico para darse a entender ante los otros. El holandés llega a esta conclusión gracias a que incluye como criterio de análisis el aspecto social, reconociendo

¹¹ En palabras de Van Dijk es “la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión”. *Estructuras y funciones del discurso* (1980, p. 20).

¹² Para el lingüista holandés, la *proposición* se distingue de la oración porque esta se limita a sí misma en su dimensión textual, mientras que la *proposición* es aquella que guarda relación con otras y también con los referentes a los que ella misma denota.

que este se ve permeado también por lo discursivo y lo cognitivo; en todo caso, conviene decir que no se trata de que primero venga uno de estos elementos, dado que todos están relacionados entre sí, de manera que lo que afecta en un plano tiene consecuencias en los otros dos.

El nombre que reciben estos *discursos* es el de *ideologías*¹³, que pueden ser definidas como creencias socialmente compartidas y que se dividen según el objetivo al que apuntan, pues puede hablarse de *ideologías* de odio como el racismo pero también de *ideologías* de amor como la religión. Esta distinción entre *ideologías* es bastante significativa en el estudio del autor, porque permite evidenciar con claridad que hay *ideologías* que nacen como contraposición a otras, lo que implica que, si hay un grupo que intente dominar a otro y legitimar su control por medio del *discurso*, es posible que surja un grupo que se oponga y que quiera resistirse haciendo uso también del *discurso*. Tener la capacidad de reconocer estas relaciones desiguales de poder y oponerse explícitamente a ellas es justamente lo que hace que se hable de un *Análisis Crítico del Discurso*¹⁴, en efecto, esta descripción será incompleta si solo se reconocen ciertos elementos en un determinado corpus sin atender a las implicaciones que estos tienen para los hablantes.

Una vez han sido presentadas las ideas más relevantes sobre el concepto de *discurso* es preciso abordar el concepto de *modelos subjetivos de contexto* partiendo de que su aparición supone un gran cambio en la propuesta del investigador holandés y resulta ser una apuesta teórica que merece ser cuidadosamente explicada. En primer lugar, que hay que decir que este concepto tiene sus antecedentes en la noción de

¹³ Van Dijk entiende que son *creencias* debido a que no expresan en sí lo verdadero y lo falso sino lo que un grupo social ha acordado y legitimado como válido o cierto.

¹⁴ Esta perspectiva nace de la lingüística crítica desarrollada por Fowler y Kress en la que se asegura que el lenguaje tiene la función de manipular a las personas según los estatutos económicos convenientes o los intereses de los grupos dominantes (Montalvo, 2016, p. 27).

*marcos*¹⁵ que, de alguna manera, definen lo que la persona espera encontrar cuando entra en contacto con un *enunciado*, es decir, que es el conocimiento que tiene un hablante sobre un determinado tema y que condiciona la manera como será entendido uno nuevo.

Van Dijk había trabajado previamente este concepto junto a Walter Kintsch cuando se proponía estudiar las razones por las que se recuperaba cierta información de un *texto* y de qué manera se podía lograr un resultado más efectivo y enfocado hacia lo esencial del mismo¹⁶. Dicho de otro modo, lo que se proponían era estudiar cuáles son las formas que permiten que el sentido de un *texto* sea recordado con mayor facilidad por los lectores, haciendo uso de la teoría cognitiva de la psicología. Este aspecto adquiere importancia cuando se piensa en la propuesta teórica del autor acerca de las *ideologías* justamente porque, para el investigador holandés, hay una tríada entre la *cognición*, la *sociedad* y el *discurso* que explica cómo se producen y reproducen en la sociedad.

Estas consideraciones fundamentan lo que el autor denomina cognición social que explica la manera en que los hablantes se identifican como miembros de un grupo gracias a que, por una parte, el grupo responde a sus expectativas y, por otra, comparten su identidad con otros miembros. Cuando se piensa en estas condiciones es necesario que para el hablante no se entre en contradicción con sus propios principios y que las acciones realizadas por el grupo sean justificables ante los mismos. Llama la atención el hecho de que un grupo pueda tener una idea más o menos similar sin que se hayan reunido para acordarlas o discutir las, pero esto se consigue gracias a que hay algo así como una idea general que se puede evidenciar por medio del *discurso*.

¹⁵ En palabras del autor: “definen lo que esperaríamos que fueran los transcurso de eventos posibles, normales o necesarios” *Estructuras y funciones del discurso* (1980, p. 34).

¹⁶ Kintsch & Van Dijk (1983) *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press; Meersohn, C. (2005). *Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso*. Cinta de Moebio, (24).

También es cierto que con el *discurso* se pretende evidenciar tanto la postura de un grupo como conseguir que otras personas se unan a este, es decir, que no solo es un producto acabado por los que se han identificado como miembros; sino que también puede ser la causa para que otros se unan, en todo caso, es importante decir que quienes ya son miembros pueden reafirmar su postura a través del *discurso*. De cualquier modo, debe quedar bastante claro que el *discurso* juega un papel fundamental como herramienta para convencer a otros bien sea de unirse a los intereses compartidos por el grupo, o bien a defenderlos y legitimarlos.

Retomando la idea de que el hablante organiza la información en su mente y de alguna manera la comparte con otros, es preciso decir que para Van Dijk, cuando se tiene en cuenta la función de dominación que puede ejercer un *discurso* recreando esquemas de poder, también se debe tener en cuenta que los modelos de *contexto* son subjetivos y que cada persona construye su propio modelo atendiendo a diversos factores. En consecuencia, se debe admitir que no existe como tal un modelo objetivo y estático al que se pueda acudir para explicar una situación, sino que más bien cada hablante se hace una idea de la situación, así como de sus participantes, el espacio, entre otros factores. Por ejemplo, puede decirse que hubo un congreso el fin de semana pasado y que se celebró en la Cámara, pero lo que eso significa varía según la idea que se hagan las personas de los congresos, de quienes asisten a estos eventos y también de lo que se pueda pensar sobre la Cámara, el Estado, etcétera.

Parece perfectamente clara, luego de haber considerado los planteamientos hasta ahora mencionados, la necesidad de un hilo conductor que atraviese las obras del lingüista y que permita evaluar la manera en que Van Dijk entiende el estudio del *discurso* en cada momento específico, para así, poder evidenciar la manera en que se da una transformación en su postura. Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo de grado, es estudiar cómo el holandés amplía su mirada sobre el estudio del *texto* para llegar a su más reciente apuesta epistemológica, es decir, la definición de *modelos subjetivos de contexto*.

La razón por la que se realiza este trabajo de grado es porque, como hemos dicho, no hay mucha bibliografía que se dedique a hacer un estudio enfocado en cómo se transforma la propuesta discursiva del holandés a lo largo de los años. Para simplificar podríamos decir que, por lo general, solo se estudia una etapa de su pensamiento bien sea la *estructuralista*, la *hermenéutica* o la *crítica social*, con el fin de justificar o aplicar un análisis a un determinado corpus, pero no hay muchos trabajos que den cuenta de la manera en que el autor llega a esas ideas.

Por otra parte, no hay un seguimiento conceptual que se enfoque en resaltar los cambios en el planteamiento de Van Dijk, fundamentalmente porque las categorías son presentadas y estudiadas desde una mirada específica, lo que significa que se entiende un concepto desde una sola postura y no se profundiza en los cambios ni en los aportes que existen de un momento a otro, en razón de que el enfoque, sea cual sea, justifica teóricamente la manipulación ideológica existente a través de un *discurso* así como el método para identificarla gracias a los recursos lingüísticos. Dicho de otro modo, solo se tienen estas imágenes de la propuesta discursiva del lingüista holandés, por lo que este trabajo de grado adquiere relevancia en tanto que quiere presentar una imagen un poco más completa sobre el aporte de Van Dijk en los estudios del *discurso*.

Se busca entonces, evidenciar cómo se da la ampliación y transformación en la propuesta discursiva de Van Dijk en tres obras específicas que permitan estudiar una etapa puntual del pensamiento del autor, a partir de los conceptos de *texto*, *contexto*, *discurso* y *modelo subjetivo de contexto*, los cuales atraviesan todo el andamiaje conceptual del holandés y reflejan con claridad los aportes conceptuales de este autor en el estudio del *discurso*. En otras palabras, se quiere profundizar en el desarrollo conceptual del holandés para poder hacer una valoración más significativa de sus ideas a lo largo de los años, lo cual configura una nueva imagen frente a la propuesta discursiva del autor.

Para poder cumplir con el objetivo general de este inf trabajo de grado, que es evidenciar la transformación y ampliación del pensamiento de Van Dijk, hemos definido como objetivos específicos estudiar cuatro categorías conceptuales presentes en tres de sus obras más importantes, de modo que el primer objetivo es estudiar la manera en que se amplían los conceptos de *texto* y *contexto*; el segundo, estudiar el modo en que se transforma el concepto de *discurso*; y finalmente, evidenciar cómo se da el paso de los *marcos* a los *modelos subjetivos de contexto*.

Ello implica que la metodología que orienta estas páginas consiste en la división del trabajo de grado, en tres capítulos para que cada uno aborde los conceptos y su desarrollo en el andamiaje conceptual del holandés. Por consiguiente, en el primer capítulo se estudian los conceptos de *texto* y *contexto* evidenciado las categorías de *superestructura* y *macroestructura*, así como su posterior evolución en el *macrocontexto social*. En el segundo capítulo, se estudia el concepto de *discurso*, aunque para ello se divide a su vez en tres subpartes, que son el acercamiento textual, el tratamiento ideológico y, por último, la postura crítica para, finalmente, en el tercer capítulo estudiar el concepto de *modelo subjetivo de contexto*, que pasa por la noción de *marcos* y de *esquemas*.

Para entender mejor este punto volvamos a la analogía con el ejercicio de la visión, el cual se divide en tres momentos, que son la refracción (o el primer contacto con las ideas del lingüista holandés gracias a los conceptos de *texto* y *contexto*), la acomodación (o el estudio de la categoría de *discurso* que permite comprender mejor la propuesta de Van Dijk) y la percepción (donde se entiende uno de los aportes más interesantes del holandés gracias a la convergencia de los conceptos en la apuesta investigativa sobre los *modelos subjetivos de contexto*). Una vez han ocurrido estos procesos, se puede ver con claridad una imagen un poco más completa de la propuesta discursiva de Van Dijk.

Conviene distinguir que para estudiar con profundidad la ampliación en la propuesta teórica del lingüista holandés, cada capítulo presenta el recorrido conceptual a través de tres obras específicas de Teun Van Dijk que son *Estructuras y funciones del discurso* (1980), *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (1999) y por último *Sociedad y Discurso* (2011). La principal razón por la que se escogieron estas obras es debido a que en cada una se puede apreciar con más detalle una etapa específica del pensamiento del holandés. En la primera obra se puede constatar al Van Dijk *estructuralista*, en la segunda al *hermenéutica* o *analítica* y en la última al *crítico social*.

Cada uno de estos adjetivos obedece a la mirada que tiene el holandés sobre la comunicación, así como a los elementos que tiene en cuenta para desarrollar sus ideas; por ejemplo, en la primera obra hay un particular interés en la manera cómo se recupera la información del *texto* al igual que en la tipología textual; en la segunda obra existe una preocupación por la forma en que los *discursos* se producen y se reproducen socialmente; mientras que en la tercera obra se dedica atención a la relación entre el *discurso* y el poder, junto con una propuesta innovadora frente a los *modelos subjetivos de contexto*.

Para ilustrar mejor los planteamientos anteriormente presentados, cada capítulo desarrolla un concepto y la manera cómo este se amplía pasando por cada una de las obras mencionadas anteriormente; en otras palabras, cada capítulo se concentra en una categoría específica evidenciando la ampliación que tiene de un momento a otro en la propuesta del autor. De la misma manera, cada uno de los cuatro conceptos abordados ha sido elegido cuidadosamente puesto que todos se encuentran presentes en cada etapa del lingüista presentando transformaciones significativas entre una obra y otra¹⁷.

¹⁷ Antes de continuar, es importante tener en cuenta que la última obra escogida es la segunda parte de la investigación desarrollada por el lingüista holandés sobre el *discurso* del ministro Tony Blair en la cámara de diputados de Gran Bretaña sobre la guerra en Irak, lo que es un aspecto significativo si se considera que la primera parte de aquella investigación estudia la relación entre el *Discurso* y *Poder*, siendo precisamente este el título de la obra que antecede a la estudiada en este trabajo de grado,.

Los capítulos anteriormente mencionados tienen como finalidad desarrollar las categorías conceptuales propuestas y evidenciar la transformación en la propuesta discursiva de Van Dijk, por lo que es necesario agregar un capítulo final que recoja las conclusiones generales luego de haber presentado este recorrido conceptual. Al respecto conviene decir que en este capítulo se presentan las posibles discusiones a partir de la investigación realizada, así como la orientación de las posibles futuras investigaciones.

Finalmente, queremos resaltar que con este trabajo no solo se busca enriquecer, aunque sea un poco, la reflexión teórica lingüística, sino que también se busca hacer un aporte a otras disciplinas de conocimiento que sean afines al estudio del *discurso*, ya que estamos convencidos de que este recorrido conceptual en la obra de Van Dijk puede contribuir a plantear futuros problemas de investigación con una mirada mucho más amplia y exhaustiva de la propuesta discursiva del autor holandés.

Capítulo 1. Refracción o el primer lente: Sobre las implicaciones conceptuales del

texto y contexto

La refracción es el fenómeno que se presenta cuando las ondas de luz cambian de medio, presentando variaciones en su dirección y velocidad. En el caso de la vista, las ondas son percibidas primero por la córnea, que controla el enfoque y la entrada de luz al ojo, siendo el primer lente que actúa en el proceso de la visión. De igual manera, este primer capítulo es el primer lente para ver con claridad la imagen de la propuesta discursiva de Van Dijk, por lo que estudiamos la manera en que se amplían y se transforman las categorías conceptuales de texto y contexto a través de las obras Estructuras y funciones del discurso (1978/1980), Ideología (1998/1999) y Sociedad y Discurso (2009/2011), escritas por el lingüista holandés Teun Van Dijk.

Para ello, es necesario tener en mente que cada obra escogida permite evidenciar una etapa específica del autor, las cuales hemos decidido nombrar estructuralista, hermenéutica o analítica y crítica social. Con esta claridad presente, hay que decir que el desarrollo del capítulo está condicionado por la revisión de los conceptos en cada una de las etapas anteriormente mencionadas, es decir, que se evalúa cómo son abordados el texto y contexto en cada obra y cuáles son los cambios que existen entre una y otra.

La primera obra que estudiamos fue publicada por primera vez en español en el año 1980 y surge de la recopilación de una serie de conferencias dictadas por Van Dijk en la Universidad de Puerto Rico, específicamente en el Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades en abril de 1978. Desde la primera conferencia el lingüista señala que los estudios del *texto*, si bien han presentado avances importantes al señalar la importancia de las relaciones textuales y en cierta medida su alcance¹⁸, todavía no han

¹⁸ Para hacer más clara esta idea basta con pensar en trabajos como el de Fowler y Kress (Ver Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., & Trew, T. (1983). *Lenguaje y control*. México: Fondo de Cultura Económica), quienes señalan el uso del lenguaje como medio persuasivo; en el trabajo de Halliday (Ver Halliday, M. A. (2001). *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica), quien reconoce tres macrofunciones del lenguaje según la forma cómo se habla del mundo, cómo se interpreta de acuerdo al *contexto* y cómo se comunica con otros llamadas función *ideacional*, *textual* e *interpersonal* respectivamente; o en el trabajo del formalismo ruso (1919-1930) que se enfocaron en el análisis estructural a partir de *textos* literarios.

ampliado su mirada principalmente porque no han incluido a otras disciplinas para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos que ocurren; pero también, y esta es una de las razones más importantes para el presente trabajo de grado, porque no se tiene claridad sobre la diferencia entre *texto* y *discurso*¹⁹. Esta situación, asegura el lingüista holandés, se presenta, bien porque no se cuentan con más palabras para distinguir entre estos conceptos, o bien porque no se presta atención a las diferencias entre los mismos.

Conviene señalar que el abordaje del *texto* consiste en asumir las relaciones presentes entre los *enunciados*²⁰ que lo componen, en otras palabras, lo textual no tiene que ver con este o aquel *enunciado* sino que más bien es la relación que existe entre estos la que lo configura y en cierto sentido lo define. Es interesante examinar el problema también de acuerdo al alcance que tengan las relaciones dentro del *texto*, en razón de que según dicho alcance se puede hablar de un tipo específico de *coherencia*²¹, distinguiendo entre la coherencia local (lineal) por un lado, que es la que se da entre las oraciones individuales y la coherencia global, por el otro, que se establece de acuerdo al sentido global del *texto*; aunque es importante señalar que si una de las dos se ve afectada, la otra también lo hará, o lo que es lo mismo, son interdependientes.

¹⁹ Este es uno de los conceptos centrales dentro del presente trabajo de grado, y se trabaja con profundidad en el segundo capítulo titulado *Acerca de la transformación del concepto de discurso en la obra de Van Dijk*, debido a que se evidencia que sufre transformaciones conceptuales significativas de una obra a otra. En un primer momento se entiende como una unidad que se hace presente cuando el hablante entra en contacto con un enunciado, en un segundo momento se entiende como el medio a través del cual se producen y reproducen las *ideologías* y, en un tercer momento, es asumido como la unidad de sucesos que tienen lugar cuando hay una interacción comunicativa, es decir, no se limita a lo lingüístico (ya sea escrito o hablado), sino también a lo cognitivo y por supuesto a las implicaciones sociales que tiene.

²⁰ De acuerdo con la pragmática, un enunciado es la unidad mínima de comunicación que expresa los deseos, intenciones o creencias de los hablantes por medio de oraciones o *proposiciones*. Gracias al uso de este concepto, se puede evidenciar que el lingüista holandés asume la tradición pragmática que lo precede y la incorpora dentro de su propuesta discursiva, es decir, que conoce y asume las categorías conceptuales de la pragmática dentro de su argumentación.

²¹ Para Van Dijk, la coherencia tiene que ver con las relaciones semánticas que existen en el *texto*. En palabras del autor: “La propiedad semántica global de *textos* tocada en cada uno de esos estudios ha sido frecuentemente llamada coherencia o cohesión” (1998, p. 23).

Sin embargo, asegura Van Dijk, para poder precisar las relaciones que se hacen presentes en el *texto* es necesario primero definir con qué se relacionan, es decir, para poder decir que algo es coherente es indispensable saber respecto a qué es coherente, o si se quiere, saber cuál es el criterio con el que se evalúa. Esto nos lleva a la necesidad de enunciar cuál es el *sentido* del *texto* con el fin de poder hacerlo explícito por medio de una construcción textual que sea capaz de dar cuenta de aquello sobre lo que se habla; por esta razón, el lingüista propone la aplicación de las reglas de proyección semántica, también llamadas *macrorreglas*²², que son la *generalización*, la *supresión* y la *construcción*. Estas reglas se pueden aplicar cuando hay relación entre por lo menos dos secuencias de oraciones y buscan, en última instancia, recoger las proposiciones o incluso la *proposición* que recoja el sentido global del *texto*, ya que para el holandés solo se puede hablar de lo global si se puede asignar un tema a lo dicho. Las reglas consisten básicamente en buscar la información que aplique a la mayor cantidad posible de secuencias, o para ser más claros, que las recoja; luego, eliminar esa información que no puede ser recogida y que es irrelevante para el tema, y finalmente, construir la *macroproposición* a partir de la información que ha sido seleccionada como necesaria.

Dicho de un modo un tanto simple, las estructuras explican al *texto*, de manera que la comprensión de este depende de la precisión tanto de las estructuras textuales como de las relaciones presentes entre ellas, lo que en cierto sentido supone que el autor está de acuerdo con la visión y con el acercamiento estructuralista del estudio del *discurso*; no obstante, reconoce que el *texto* no se puede explicar a sí mismo sino que es preciso tener en cuenta otros elementos que lo conforman, como por ejemplo la *superestructura*²³, dado que la *macroproposición* no es la misma para un cuento ficcional que para un informe académico por ejemplo, justamente porque los detalles que son

²² En palabras de Van Dijk son “reglas para la proyección semántica que vinculen las proposiciones de las microestructuras textuales con la de las macroestructuras textuales” (1998, p. 47).

²³ Entendida como “la forma global de un *discurso*, que define la ordenación global del *discurso* y las relaciones (jerárquicas) de sus respectivos fragmentos” (1998, p. 53).

relevantes para uno no necesariamente lo son para el otro, por lo tanto, no se eliminarán las mismas proposiciones y en consecuencia el resultado será distinto.

No hay que perder de vista la importancia de la *superestructura*, pues recordemos que en sí misma configura lo que es el *contexto*, entendido como el criterio según el cual una *proposición* es correcta o no; en otros términos, todos los elementos que engloban al *texto* y que condicionan su producción conforman lo que Van Dijk llama *contexto*, teniendo en mente que existen proposiciones que son correctas y que están bien construidas sintácticamente pero que no son apropiadas debido al *contexto*. En este punto resulta importante para el lingüista señalar que la posición social del oyente determina en gran medida la elección de las *proposiciones*, debido a que si se está hablando con una autoridad como bien lo puede ser un policía, un maestro, un padre o un jefe, entonces las palabras serán escogidas con más cuidado y se procurará mantener cierta distancia; mientras que si se está hablando con un amigo o un compañero se tendrá menos precaución en algunos detalles; asimismo, la situación social también juega un papel crucial puesto que no es lo mismo estar con un amigo en el bar que estar con él en una entrevista laboral. Sobre esta idea, afirma Van Dijk que:

los actos de habla sólo pueden ser actos sociales si se llevan a cabo en un *contexto comunicativo*. Aquí tal *contexto* se llamará el *contexto pragmático* (...) Un *contexto pragmático* puede definirse como un conjunto de datos a base del cual se puede determinar si los actos de habla son o no son adecuados. (1980, p. 60).

Estas condiciones conforman lo que el investigador denomina el marco social, que son las propiedades pertinentes para la producción, interpretación, funcionamiento y efectos del *discurso* según las convenciones, normas o reglas en las que se encuentran inmersos los hablantes.

Cabe señalar que el *contexto* también es entendido desde la dimensión pragmática, que para la primera obra estudiada en este trabajo de grado, implica la acción realizada a propósito de una *proposición*, principalmente porque esta es producida con

una finalidad específica que es la de realizar acciones²⁴ y si se consigue que la acción realizada corresponda con el deseo del hablante, entonces el *contexto* ha sido entendido y se ha actuado de acuerdo al mismo; de hecho, en el uso de la lengua se puede evidenciar con claridad esta situación, precisamente porque existen ciertas oraciones, o estrategias lingüísticas, que aparecen necesariamente después de otras y que tienen la función de precisar la *situación* de la que se está hablando o el *contexto* en el que se está inmerso. Dentro de estas se encuentran la aserción que es aquella que sigue a un *acto de habla*²⁵ y cuya finalidad puede ser explicativa o presentar una relación de especificación; la *promesa* o la *pregunta* que son subsiguientes a determinados *actos de habla* y que cuando están presentes indiscutiblemente implican una relación con el *acto de habla* anterior; el *acto de habla indirecto* en el que se intuye una condición distinta pero no se enuncia explícitamente, entre otras.

Habría que decir también, que los hablantes no siempre siguen la misma secuencia de oraciones porque establecen conexiones mentales movidos por criterios muy diversos; para explicar mejor estas conexiones Van Dijk acude la *memoria semántica del oyente*, que tiene que ver con lo que se recuerda y con la importancia que se les haya dado a ciertas *proposiciones*, pues en todo caso, es el oyente quien determina si existe o no *coherencia*. No obstante, sobre este punto afirma el holandés que “la “coherencia” solo puede ser asignada completamente dentro de ciertos *contextos* por usuarios de una lengua que pertenecen a la misma época y cultura” (1998, p. 42). En esta idea es evidente que

²⁴ De hecho, Van Dijk asegura que “las emisiones se usan en *contextos* de comunicación e interacción sociales, y tienen, por consiguiente, funciones específicas en tales *contextos*. Para entender esas funciones hay que tener en mente una propiedad muy fundamental de las emisiones: se usan para realizar acciones” (1998, p. 58).

²⁵ Este concepto es abordado por la tradición de los estudios pragmáticos, con figuras como Searle y Austin (Ver Austin (1962) *How to do things with words*; y Searle (1979) *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*) quienes aseguran que hablar del mundo es actuar en el mundo. Así mismo, Searle, siguiendo a Austin, plantea tres tipos de actos de habla, que son el *locutivo*, el *ilocutivo*, y el *perlocutivo*. El primero tiene que ver con la capacidad de decir algo, el uso concreto de la lengua que se manifiesta por medio de una estructura lingüística; el segundo con las intenciones del hablante al decir algo; y el tercero, con los efectos que produce el acto de habla en el oyente, en otras palabras, que haga lo que su interlocutor deseaba y que lo haga movido por la interacción comunicativa.

hay diferencias entre un hablante y otro bien sea por su edad o por sus conocimientos sobre el mundo, lo que implica que el proceso de construcción de *sentido* no es el mismo en todos los casos, sino que varía en cada hablante. Este planteamiento es de gran importancia y se desarrolla con más profundidad en el tercer capítulo de este trabajo de grado, titulado *Percepción o convergencia de ondas: Sobre el desarrollo conceptual de la idea objetiva de contexto y la construcción subjetiva de los hablantes*.

Por otra parte, para el autor que nos ocupa es fundamental tener presente que la *lengua*²⁶ cumple ante todo con una función social, dado que supone a dos o más hablantes, quienes interactúan por medio de la *conversación*²⁷, entendida como la “forma específica del *discurso* en la que varios hablantes realizan actos de habla alternados” (1998, p. 106). En este punto, es claro que el factor social está dado en la comunicación alternada entre dos hablantes; por consiguiente, se entiende desde esta postura que los actos de habla emitidos solo pueden ser sociales si son emitidos en un *contexto social*, lo que si bien es un paso importante en los estudios del *discurso*, todavía no explica con profundidad todos los factores que hacen parte de la dimensión social del *discurso*.

En ese sentido, Van Dijk señala la necesidad de pensar al estudio del *discurso* desde una postura transcultural, partiendo de que según la cultura a la que pertenecen los hablantes, se producirá un determinado *discurso*, en el cual es evidente el *contexto* en el que es emitido (qué se dice, quién lo dice y por qué lo dice) a partir del *texto* usado (cómo se dice); en otras palabras, las estructuras textuales dan cuenta no solo de las relaciones entre sí, sino también dan cuenta de otros múltiples factores presentes que no pueden ser abordados únicamente desde la postura lingüística, por el contrario, requieren el aporte de otras disciplinas que se encuentran dadas en el *discurso* implícitamente.

²⁶ Entendida por Saussure (Ver Saussure, Ferdinand (1945) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada) como “el conjunto de los hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender” (p. 103).

²⁷ Es entendida, desde la pragmática, como la forma en que dos hablantes interactúan entre sí por medio de actos de habla alternados.

Es preciso advertir que no se debe pensar en el *texto* únicamente como la forma gráfica en que se manifiesta una idea, ya que existen otro tipo de secuencias textuales que no necesariamente son de orden lingüístico. Un buen ejemplo, desde la mirada del investigador, son las secuencias de fotografías, en tanto que estas también obedecen a un *sentido* y dan cuenta del mismo; incluso, el *texto*, desde esta postura, no se limita a lo escrito, sino que guarda una estrecha relación con todo lo que de alguna manera lo produce, es decir, el *contexto*. En concreto, esta idea se desarrolla con más profundidad en la tercera obra escogida, que es *Sociedad y Discurso* (2009/2011).

Primer cambio de medio: de las relaciones textuales a las relaciones sociales

Resulta oportuno recordar que el *texto* no puede ser entendido únicamente desde sus relaciones locales, sino que hace falta precisar y estudiar las relaciones globales; es por ello que se hace necesario formularlas de manera explícita, en tanto que estas relaciones configuran una parte de lo que es el *contexto*, mientras que la otra parte se encuentra dada por los hablantes, quienes asignan o no la *coherencia* o *sentido* al *discurso* y también por las condiciones sociales en que se encuentran inmersos dichos hablantes. Estas consideraciones fundamentan el punto de partida de la segunda obra estudiada en este trabajo de grado,; a saber, *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, publicada por primera vez en español por la editorial Gedisa de Barcelona en 1999 y que surge del interés de Van Dijk por realizar un marco teórico que pueda dar cuenta de las relaciones que existen entre la *cognición*, la *sociedad* y el *discurso*, fundamentalmente porque desde la perspectiva del holandés, los trabajos previos alrededor del tema o bien recaen en una discusión inacabable de los clásicos; o bien no tienen presente que la relación entre los tres elementos mencionados es fundamental para entender el fenómeno social en cuestión, es decir, la *ideología*.

En primer lugar, Van Dijk realiza un recorrido de las ideas previas alrededor de la *ideología*, resaltando que un primer momento esta se entendió como responsabilidad de una ciencia de las ideas, aunque el concepto más adelante sería tratado como un conjunto de *creencias* que son consideradas erróneas por un grupo social, por el hecho de que se oponen al propio conjunto de *creencias*. Posteriormente, el holandés comenta que en la perspectiva de Marx y Engels²⁸, la *ideología* es vista el conjunto de aquellas ideas dominantes en una época y que están asociadas con las ideas de la clase gobernante; en ese sentido asegura que “constituyen una parte de la “*superestructura*” y por lo tanto están determinadas por la base económica o “material” de la sociedad.” (1998, p. 15). Por otra parte, se puede pensar en un planteamiento opuesto según el cual las ideas no se imponen de manera dominante por una clase gobernante, sino que más bien son ideas que se introducen sutilmente en la opinión general de las personas, o por lo menos es esa la idea que Van Dijk atribuye a Gramsci, y que es llamada por este como *hegemonía*, en cualquier caso, la definición por la que opta el holandés es la que aparece para la segunda mitad del siglo XX formulada por Stuart Hall, quien entiende a la *ideología* como el conjunto de “sistemas políticos o sociales de ideas, valores, o preceptos de grupos u otras actividades y tienen la función de organizar o legitimar las acciones del grupo” (1998, p. 16).

Lo que más le interesa al lingüista es el hecho de que estos sistemas se manifiestan a través del *discurso*, es decir, tienen una forma específica que puede ser estudiada y que permite reflejar tanto lo *cognitivo* como lo *social*; en cierto sentido, los participantes del *discurso* también son actores sociales que hacen parte de un grupo o de una cultura determinada y manifiestan su *ideología* a través del mismo. Para ilustrar mejor este punto, Van Dijk asegura que el *discurso* no solo expresa y reproduce la *ideología*, sino que también la constituye, por lo que vale la pena preguntarse cuáles son las estructuras discursivas que están involucradas y exactamente cómo se relacionan con

²⁸ Esta idea es desarrollada en la obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, publicada por primera vez en su lengua original en 1884.

el *contexto social*, debido a que esta descripción sería incompleta si solo se enuncia una estructura en lugar de definirla y estudiar cómo funciona socialmente.

Para el holandés, una teoría provechosa de la *ideología* consiste en diferenciar, por un lado, entre las representaciones socialmente compartidas; y por el otro, las prácticas sociales que están construidas por las representaciones o que se constituyen por medio de estas, lo que recuerda a la distinción entre la *gramática*²⁹ y el uso real de la lengua, dicho de otro modo, una cosa es el modelo y otra muy distinta es la realización concreta de este. Cabe señalar que estas representaciones socialmente compartidas son para lingüista tanto sociales como mentales, por lo que vale la pena dedicar la atención que se merece a estos aspectos, considerando que “parte de la evidencia empírica de los conceptos cognitivos se puede buscar en la manera en que ellos explican procesos del uso del lenguaje” (1999, p. 27).

Antes de continuar, insistamos en que estas ideas no implican necesariamente un orden entre la *cognición*, la *sociedad* y el *discurso*, es decir, que no se trata de que la *ideología* primero se piense, luego se comparta socialmente y, por último, se haga explícita a través del *discurso*, sino que más bien, se trata de una relación dinámica donde lo que ocurre en un plano incide directamente en los demás, tal como en el caso del *texto* y el *contexto*, solo que ahora se agrega la dimensión social de manera más amplia y se hace énfasis en los elementos cognitivos de los hablantes; como dijimos al principio, la intención de Van Dijk es “mostrar cómo las *ideologías* y otras relaciones sociales controlan estructuras del *discurso* y viceversa” (1999, p. 27).

En el curso de esta búsqueda, es necesario definir qué son en sí las *ideologías*, partiendo de que existen muchos trabajos alrededor del tema, pero son muy pocos los que

²⁹ Este concepto surge de la tradición de los estudios de la lengua y se remonta a la época medieval, teniendo en mente que la gramática era el nombre con el que se designaba al conjunto de reglas morfosintácticas de la lengua, ocupándose únicamente de estos dos niveles, aunque vale la pena mencionar que las lenguas estudiadas eran, sobre todo, las lenguas clásicas, es decir, el griego y el latín.

se detienen a evaluar el problema desde la disciplina psicológica, es decir, que no se preguntan por lo que son las *ideologías* a nivel personal y de qué manera se construyen en la mente de los hablantes. Esto nos lleva a la pregunta por el concepto, desde la psicología, que mejor aplica para entender lo que es la *ideología*, y la respuesta para Van Dijk es el concepto de *creencia*, ya que, si se habla de idea, se estaría hablando de un planteamiento original y es evidente que las *ideologías* deben mantenerse más o menos estables para poder reproducirse. Dicho de otro modo, si una *ideología* fuese innovadora supondría que está en constante actualización y, por consiguiente, no se podría recurrir a ella sino hasta el momento en que aparece; aunque hay que resaltar que en el concepto de *creencia* de alguna manera se encuentra implícita la idea de incertidumbre frente a la realidad, lo que nos lleva a decir que no se puede actuar principalmente porque no se tiene plena certeza. En cualquier caso, la *creencia* es justificada y defendida por un grupo social debido a que la consideran como verdadera, incluso puede ocurrir que las creencias de otros grupos sean consideradas como falsas por el hecho de que se oponen a las propias, en otros términos, las *creencias* no son en sí mismas verdaderas o falsas, sino que esta valoración depende del criterio con el que se evalúen.

Hay en el fondo una visión constructivista de las *creencias*, precisamente porque “representar al mundo, incluso los hechos de la naturaleza, involucra la interpretación y la comprensión de ese mundo en términos de categorías conceptuales socialmente adquiridas” (1999, p. 43). Este planteamiento supone que las creencias se establecen según el grupo social, no perdamos de vista que este hace una valoración de los hechos con base en las categorías que se han adquirido socialmente; incluso, Van Dijk asegura que algunas afirmaciones no se consideran como ideológicas y sin embargo están sujetas a valoraciones, ya sean personales o grupales, lo que se relaciona con la *memoria*

*episódica*³⁰ y la *memoria general*³¹, gracias a que los hablantes pueden coincidir sobre la idea general de una determinada situación, y aun así tener puntos de vista muy distintos por los contenidos específicos. Este argumento corresponde muy bien a la intención del holandés, quien insiste en que lo importante no es ubicarse en este o en aquel uso de la *ideología* sino más bien en la idea general y abstracta de la misma, es decir, que se buscan los rasgos comunes sin prestar demasiada atención en un caso particular.

Un buen ejemplo de los rasgos comunes que definen la manera en que los hablantes hacen valoraciones sobre los hechos son las *actitudes*, entendidas como el “conjunto de opiniones sociales de un grupo con respecto a un dominio específico” (1999, p. 53). En otras palabras, son el criterio social según el cual se determina la veracidad de un determinado hecho, de modo que, en el fondo, no se trata de que las cosas sean efectivamente de una manera, sino más bien se cree que son así.

Llegados a este punto, conviene precisar que no se trata de que la *ideología* determine al grupo social en razón de que esta se configura a partir de los rasgos comunes compartidos y expresados por el mismo grupo a través del *discurso*; en otras palabras, lo común no viene desde afuera y se impone sino que surge dentro de la dinámica de los grupos y es precisamente lo que los cohesiona, de cualquier forma, es evidente que debe existir una *representación social* que permita explicitar los rasgos comunes para que los miembros puedan, tanto identificarse como miembros del grupo, como confirmar su decisión. Desde la postura del holandés esta *representación social* no es otra que la *lengua*, en tanto que su dimensión social permite a los hablantes comunicarse entre sí y

³⁰ Este concepto ya había sido abordado por el lingüista holandés en su obra *Estructuras y funciones del discurso* (1980) y tiene que ver con la información particular almacenada en la mente de los hablantes, es decir, es la memoria que guarda los conocimientos individuales de los hablantes.

³¹ Al igual que en el caso de la *memoria episódica*, este concepto había sido abordado previamente, aunque se relaciona con los conocimientos generales que tienen los hablantes, pero sin ningún contenido específico. Esta idea es más clara cuando se piensa por ejemplo en una guerra, puesto que se puede tener una idea de qué es y sin embargo no tener en mente entre quiénes ocurre, por qué razón se da, en dónde, en qué momento histórico se da, entre otros factores.

llegar de esta manera a acuerdos; no obstante, los acuerdos dependen de los procesos mentales de los hablantes, o lo que es lo mismo, dependen de cómo se organizan las *actitudes* en la mente humana. Para Van Dijk dichos procesos mentales son susceptibles de análisis debido a su componente lingüístico, en la medida en que toda idea se comunica en una sociedad, y para ser comunicada debe tomar la forma de *enunciado*.

Partiendo de la capacidad de análisis de los procesos mentales, el investigador holandés distingue entre un *análisis estático-estructural* y un *análisis dinámico funcional*. El primero especifica unidades estructurales y principios de relación con unidades mayores prestando mayor atención a los resultados; mientras que el segundo explica procesos de construcción que toman lugar a medida que ocurren y se enfoca precisamente en los procesos de construcción. A primera vista, esta diferencia supone un abismo entre un modelo y otro porque dirigen la mirada en cosas completamente opuestas; sin embargo, esta situación lejos de ser un problema, es toda una ventaja, gracias a que los modelos en lugar de oponerse más bien se complementan, lo que permite que los aportes del análisis sean mayores a los que se tendrían utilizando únicamente un modelo, sin mencionar que son modelos que se necesitan y que surgen precisamente de la relación con el otro, en pocas palabras, todo producto requiere de un proceso para ser llevado a cabo de la misma manera en que el proceso tiene como finalidad algún producto, en ese sentido, se evidencia una relación recíproca en la que debe buscarse un complemento entre ambas.

Es significativa la idea anterior en la medida en que las *ideologías* no son productos establecidos fundamentalmente porque dependen de los hablantes, y a su vez, estos se ven condicionados por el *contexto* aunque es conveniente, para Van Dijk, hablar más bien de una *estructura social* o también llamado *macrocontexto* para así diferenciarlo del *contexto* más próximo; en otras palabras, las situaciones por las cuales se ven afectados los usos de la lengua se encuentran en un nivel mucho más profundo de análisis y no se pueden limitar exclusivamente a lo gramatical, o a la conversación, sino que se extienden a un círculo mucho más amplio que denomina el autor como

macrocontexto. Estas situaciones pueden ser entendidas, a su vez, como la cultura en la que se encuentran inmersos los hablantes, en vista de que de acuerdo con esta se hacen valoraciones sobre lo que se está diciendo, lo que es mucho más claro si se piensa que no es lo mismo hablar del gobierno para un británico que para un latinoamericano, por ejemplo.

Recapitemos brevemente lo dicho hasta el momento: en primer lugar, el *contexto* requiere ser pensado en términos sociales más amplios que únicamente los dados por el *texto*, en segundo lugar, son los hablantes quienes configuran el *contexto* y, al mismo tiempo, son condicionados por este, y en tercer lugar, los hablantes se encuentran inmersos en una sociedad y se relacionan con otros a través del reconocimiento como miembros de un grupo social, lo cual se manifiesta explícitamente a través del *discurso*. Por estos motivos, es necesario pensar una teoría que entienda el *contexto* como un soporte esencial para la teoría del *discurso*, la interacción y la comunicación, que es justamente el propósito de Van Dijk en la tercera obra abordada en este trabajo de grado, que es *Sociedad y Discurso* (2009/2011). Conviene señalar que esta obra conforma la segunda parte de los estudios del lingüista alrededor de la relación entre la sociedad, el *discurso* y el *contexto*, ya que primero había publicado *Discurso y Contexto* que, si bien aparece en español un año después, apareció por primera vez publicada por la editorial Cambridge University Press en 2008 bajo el nombre de *Discourse and Context. A sociocognitive approach*, siendo esta la primera obra en la que Van Dijk analiza el *discurso* pronunciado por el primer ministro británico Tony Blair sobre la guerra de Irak en la Cámara de Representantes.

Segundo cambio de medio: de las relaciones sociales a las construcciones mentales

Prosiguiendo con el tema, el corpus lingüístico utilizado para la investigación del holandés supone en sí mismo un problema que vale la pena tener en cuenta, a saber, qué es *discurso*. Lo primero que habría que decir, antes de poder abordar este concepto, es

que el *discurso* se encuentra inmerso en un *contexto* y en ese orden de ideas, cabe preguntarse por lo que debe entenderse por *contexto*, pues se puede pensar en el *contexto verbal (co-texto)*, es decir, “las palabras, oraciones, turnos o actos discursivos que anteceden o siguen dentro de un *discurso* o una conversación” (Van Dijk, 2011, p. 16); o también en la situación social en la que se desarrolla el *discurso*, lo cual no es tan sencillo como parece si se tiene en cuenta que existen muchas propiedades que pueden llegar a jugar algún papel dentro de la construcción de *sentido*, o en otras palabras, en la *producción e interpretación* del *discurso*. Por consiguiente, debe delimitarse el alcance del *contexto* con el fin de poder dar cuenta, en alguna medida, de la materia que se está tratando; lo que lleva a Van Dijk a sostener que “un contexto es lo que los propios participantes de una situación social definen como relevante” (2011, p. 20).

De acuerdo con el planteamiento anterior, el *contexto* no se manifiesta de una forma única y estática, sino que depende de la construcción social que hacen los hablantes teniendo como criterio lo que es *relevante*; llegados a este punto, es importante precisar que, desde la perspectiva del investigador holandés, cada hablante se hace una idea propia de este *contexto*. Esto se hace evidente en la manera en que se habla sobre las situaciones, pues si el *contexto* fuese el mismo para todos, siempre se hablaría sobre el mismo de una única forma, lo que evidentemente no ocurre. La pregunta sería entonces ¿por qué si los hablantes se encuentran en el mismo *contexto* no se refieren de la misma manera a este? Para Van Dijk, este fenómeno ocurre principalmente porque una cosa son las situaciones sociales, y otra muy diferente el procesamiento cognitivo que hacen los hablantes sobre las situaciones; es decir, una cosa es lo que ocurre, y otra la forma en que se organiza mentalmente la información sobre aquello que ocurre, de modo que solo los fenómenos cognitivos pueden tener incidencia en los procesos cognitivos.

Ahora bien, se podría objetar que el estudio sobre la organización mental de la información no es observable por el hecho de que implica procesos físicos y mentales que todavía no están del todo claros; sin embargo, en la medida en que se expresa lingüísticamente se pueden reflejar algunos procesos sobre la selección y organización de

la información, como por ejemplo, enfatizar en ciertos aspectos y omitir otros, o resaltar positivamente una acción por coincidir con el propio sistema de valores del grupo social con el que se siente afinidad.

Este punto es de gran importancia y tiene una relación muy estrecha con las primeras dos obras abordadas porque está en juego la recuperación de la información por parte de los hablantes (que se profundiza en el tercer capítulo de este trabajo de grado), así como la construcción individual y grupal de las *ideologías*. Después de todo, dentro de la identidad personal también se encuentra implícita la identidad social; es decir, los hablantes se identifican y se representan a sí mismos en tanto que se identifican como miembros de un grupo social, como bien lo puede ser un grupo religioso, un grupo político, un grupo ambiental, entre otros, por lo que cabría preguntarse cómo se combinan y se relacionan estas dos esferas (personal y social), a lo que el lingüista responde que es a través de los *modelos mentales*, teniendo presente que estos se manifiestan a través del *discurso*. En ese sentido, tanto los modelos mentales como el *discurso* son personales y únicos, y a su vez, sociales e intersubjetivos, de manera que el *contexto* “no es una (parte de la) situación social sino un modelo mental subjetivo de esa situación” (Van Dijk, 2011, p. 23).

Por otra parte, es necesario tener presente que el *contexto*, entendido de esta manera, también tiene en cuenta tanto las experiencias y conocimientos individuales de los hablantes, como los conocimientos socioculturales compartidos y adquiridos por los mismos, dicho de otro modo, si bien los *modelos mentales* son subjetivos y se construyen según la manera como cada persona organiza la información en su mente, hay una base común que está en constante actualización y que condiciona la manera en que se percibe el *contexto*, por lo que las propiedades situacionales no lo definen de manera absoluta, aunque sí son un elemento clave en su configuración. De hecho, el investigador holandés afirma que:

los *contextos* no son ‘objetivos’ sino ‘subjetivos’. No son una selección relevante de las propiedades sociales ‘objetivas’ de la situación, sino una definición subjetiva de esa situación. Esto es perfectamente compatible con la noción de relevancia, porque esta noción también es inherentemente relativa: algo es relevante para alguien. (Van Dijk, 2011, p. 20)

Conviene distinguir que las propiedades situacionales son *dinámicas* y no *estáticas*, debido a que están en constante valoración por parte del hablante, quien tiene una idea tanto de estas como de los actores sociales, es decir, que el *contexto* está determinado tanto por la percepción que tiene el hablante de la situación, como por la percepción que tiene de los otros hablantes, este punto se puede destacar observando que a medida que toma lugar la interacción social entre hablantes por medio de la lengua, se van configurando ideas alrededor de los mismos, dado que el hablante tiene una idea de su interlocutor la cual sufre cambios mientras toma lugar el evento comunicativo y, a su vez, estos cambios pasan a ser la base que los interlocutores tienen en cuenta para la producción de mensajes; en otras palabras, las ideas que se tienen sobre la situación en la que se encuentran inmersos los hablantes y sobre los demás, condicionan el desarrollo de la conversación. Como podemos apreciar, el *contexto* se actualiza y se configura a medida que se produce (y reproduce) el *discurso*.

Desde este ángulo, los hablantes juegan un papel crucial en la construcción del *contexto*, justamente porque son ellos quienes definen los rasgos *relevantes*, según los cuales se da una adaptación a medida que se desarrolla la *situación*; así mismo, son estas adaptaciones las que tienen un efecto en las dimensiones sociales presentes en el mismo *contexto*, o si se quiere, son las que definen las *implicaturas*, entendidas por Van Dijk como los alcances o las implicaciones que pueden seguir al *contexto* que se está formando. Para ilustrar mejor este punto se puede pensar en el *discurso* pronunciado por Tony Blair, puesto que a medida que tiene lugar entran en juego no solo concepciones personales y sociales sobre el tema abordado, sino que también entran en juego posiciones, en este caso políticas, que tienen una consecuencia necesaria. Dicho de otro modo, gracias al *contexto* que está tomando lugar por los factores mencionados previamente, se siguen ciertos efectos como, por ejemplo, rectificar la posición del

partido y de los miembros del parlamento. Al respecto conviene decir que, si bien el lingüista reconoce que hay propiedades susceptibles de análisis como lo es la vestimenta, las condiciones del espacio físico (las sillas en el Parlamento), entre otros factores, determinar sus alcances y la manera cómo llegan a influenciar en el *contexto* resulta una empresa demasiado extensa, por lo que, aunque se afirma que existen muchos factores que permitan explicar la construcción del *contexto*, no se ocupa sino de los que se reflejan a través de la posición e identificación social de los hablantes por medio de la interacción lingüística.

En resumen, los conceptos de *texto* y *contexto* sufren una transformación a lo largo de las obras estudiadas, lo que nos lleva a evidenciar una continuidad en la postura discursiva de Van Dijk, fundamentalmente porque desde la primera obra se anuncia la necesidad de hacer un estudio multidisciplinario para poder dar cuenta de todos los fenómenos sociales, cognitivos y discursivos que ocurren.

Para simplificar podríamos decir que en la etapa *estructuralista* del holandés hay un alcance específico, por lo menos desde la perspectiva social y discursiva en la medida en que lo social se entiende desde la *conversación* entre dos hablantes, y el *contexto* surge de las relaciones presentes entre las unidades textuales; mientras que en la etapa *analítica* o *hermenéutica* lo social abarca a la cultura en la que se encuentran inmersos los hablantes, así como la identidad de los hablantes como miembros de un grupo social, tanto a nivel particular como general, definiendo de este modo al *contexto* como la sociedad, sus miembros y sus características peculiares, es decir, aquellas que los diferencian de otros. Por último, en la etapa *crítica social* entiende que el *contexto* abarca la dimensión social pero no establecida de manera objetiva e inamovible sino más bien como una construcción mental que hacen los hablantes según sus *modelos mentales*. En definitiva, esta perspectiva supone un gran aporte en el estudio del *discurso*, precisamente porque reconoce que la relación entre el *contexto* y los hablantes se presenta en ambas direcciones, concediendo un papel crucial a los hablantes, quienes se hacen su propia idea sobre las propiedades situacionales y sobre otros hablantes.

Por lo pronto, este planteamiento puede ser problemático en la medida en que anularía la comunicación por el hecho de que si cada hablante tiene su propia idea del *contexto* ¿cómo se logra entender lo que otro piensa y hacerse entender sobre lo que se piensa? En pocas palabras ¿cómo se puede realmente dar cuenta sobre algo si cada persona se forma una idea distinta de acuerdo a las maneras cómo organiza la información en su mente? La respuesta para Van Dijk está en los *esquemas*³², en tanto que estos siguen una estructura más o menos estable que se puede aplicar a muchos casos particulares, justo como en el caso de la lengua, pues una cosa son los usos concretos que pueden hacer los hablantes y otra el sistema arbitrario de signos lingüísticos (siguiendo la definición saussureana) que se usa para poder comunicarse.

A modo de conclusión, se puede evidenciar una continuidad en el abordaje psicológico para explicar los fenómenos sociolingüísticos, gracias a que existe una estrecha relación entre la manera cómo se habla un hecho y la manera cómo se piensa, en virtud de que no toda la información presentada en el *discurso* es recuperada por los hablantes y no siempre la información recuperada es la misma para todos, ya que cada quien hace una valoración subjetiva según sus experiencias, su modo de entender la sociedad en la que vive, y también el modo de entenderse a sí mismo en dicha sociedad.

Finalmente, hay que destacar la importancia que tiene el abordaje psicológico en la propuesta discursiva de Van Dijk en la medida en que el holandés va ampliando su mirada mientras considera otros factores en el estudio y análisis del *discurso*.

Observemos como en un primer momento, atendiendo a la perspectiva *estructuralista* del estudio de la lengua, la mirada cognitiva está ligada a la información que es destacada por los hablantes como resultado de las relaciones textuales, así como al reconocimiento del *contexto* en que se encuentran y que se configura precisamente a partir de esas relaciones

³² Entendidos como las estructuras mentales de las que se valen los hablantes para organizar la información sobre el *discurso*, al igual que sobre sí mismos, los demás hablantes y también la *sociedad* o *contexto* en que se encuentran inmersos.

textuales; sin perder de vista la posición social de los hablantes de acuerdo al rol que tengan, ya sea de padres o de hijos, de maestros o estudiantes, de jefes o trabajadores.

En un segundo momento, desde la perspectiva *analítica*, no solo entra en juego el rol que desempeña la persona sino también la manera cómo se reconoce a sí mismo ejerciendo ese papel, puesto que se da la construcción de la identidad personal gracias al papel que se juega y, por supuesto, al grupo social con el que se siente identificado el hablante; dicho de otro modo, se tiene en cuenta tanto a la sociedad en la que se está inmerso junto con la forma en que las personas se identifican como miembros de la misma, quienes a su vez se asocian en grupos y se relacionan con otros grupos sociales.

Por último, en un tercer momento, lo cognitivo entra en una consideración mucho más amplia, en la que no solo lo social y el reconocimiento de los hablantes como miembros del grupo es tenido en cuenta, sino también las ideas personales alrededor de sí mismos, de los demás, y de la sociedad. Insistamos una vez más en que cada persona se hace una idea propia que no coincide necesariamente con la de los demás aun cuando hagan parte del mismo grupo social. De igual forma, la preocupación por el factor social es una constante a lo largo de la propuesta discursiva de Van Dijk, lo que se hace más claro cuando se observa que en la propuesta discursiva del autor se pasa de la conversación entre dos hablantes a la conformación de los grupos sociales según la cultura y la sociedad en la que están inmersas las personas, para concluir con la afirmación de que la sociedad es una construcción subjetiva que hacen los hablantes atendido a la idea que tienen de sí mismos, y de la sociedad en la que viven.

Capítulo 2. Acomodación o el segundo lente: Acerca de la transformación del concepto de *discurso* en la obra de Van Dijk

Una vez han sido recibidas las ondas de luz a través de la córnea, estas pasan al cristalino, que es el encargado de acomodarse de acuerdo a la distancia que se encuentre el objeto para enfocarlos adecuadamente, actuando como el segundo lente en el proceso de la visión. En este segundo capítulo estudiamos el modo en que se amplía y se transforma la categoría conceptual de discurso, la cual se constituye como nuestro segundo lente en el proceso de visión de la propuesta discursiva del investigador holandés Teun Van Dijk a través de las obras Estructuras y funciones del discurso (1978/1980), Ideología (1998/1999) y Sociedad y Discurso (2009/2011).

Para cumplir con este propósito, hay que tener presente que cada obra escogida permite evidenciar una etapa específica del autor, las cuales hemos decidido nombrar estructuralista, hermenéutica o analítica y crítica social. En ese sentido, hay que decir que el desarrollo del capítulo está condicionado por la evaluación del concepto en cada una de las etapas anteriormente mencionadas, en otras palabras, se hace una revisión sobre la manera en que es abordado el discurso en cada obra y cuáles son los cambios presentes entre un momento y otro.

Uno de los conceptos fundamentales para entender la propuesta teórica de Van Dijk es sin lugar a dudas el concepto de *discurso*, dado que atraviesa toda su obra y se configura como un pilar dentro de su argumentación. De hecho, este es el único que se mantiene a lo largo de las obras estudiadas en el presente trabajo de grado, justamente porque por un lado, el concepto de *marco cognitivo* sufre transformaciones significativas sobre todo en la etapa *crítica social* del autor, en la que se piensa en el rasgo individual de los hablantes (específicamente en la construcción subjetiva de *significados*); y por el otro, el concepto de *texto* se deja de lado en la etapa *analítica y crítica social* para ser entendido únicamente como una de las posibles manifestaciones del *discurso*, o si se quiere, en solo una dimensión del *discurso*, ya que este se construye dinámicamente a través de la relación con la sociedad, con los eventos que tienen lugar a medida que va ocurriendo dicho *discurso*, con los roles que juegan los hablantes en este, así como con la idea que cada hablante tiene de los aspectos mencionados anteriormente. Dicho de un modo un

tanto más simple, la categoría conceptual de *discurso* es la única que se conserva a lo largo de las etapas estudiadas en la propuesta discursiva del holandés; aunque no se mantiene estática en la propuesta discursiva de Van Dijk, sino que se va ampliando a medida que se tienen en cuenta otras perspectivas para su estudio.

Lo primero que debemos señalar es que tanto el concepto de *discurso*, como los conceptos de *texto*, *contexto*, marcos cognitivos y *modelos subjetivos de contexto* se relacionan constantemente entre sí, por lo que para dar cuenta de cualquiera de estas categorías conceptuales resulta indispensable tener presentes a las demás. Para ilustrar mejor esta idea se puede pensar en la relación entre el *discurso* y el *contexto*, que desde la etapa *estructuralista* de Van Dijk³³ es evidente cuando el mismo autor define al *discurso* como “la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión” (1980, p. 20), sin perder de vista que las emisiones³⁴ no están relacionadas consigo mismas, sino que también entran en juego las relaciones que tienen entre sí y que conforman lo que el autor llama *contexto*. En consecuencia, para poder dar cuenta de lo que es el *discurso*, es necesario tener presente el *contexto* en el que se encuentra inmerso, debido a que al entender al *discurso* como una unidad que se produce en la mente de los hablantes, entonces no se puede dejar de lado el hecho de que la unidad es construida de acuerdo a la asignación de *coherencia* que hacen los mismos hablantes.

³³ Es decir, la perspectiva que tiene el lingüista holandés en la obra *Estructuras y funciones del discurso* (1980).

³⁴ Desde la perspectiva de la pragmalingüística, la emisión es el acto de predicación de una oración que realiza un determinado hablante a su interlocutor. En otras palabras, no solo el mensaje sino el acto mismo de pronunciarlo, o de hacerlo público.

Cabe señalar que el *discurso* entendido como una unidad producida a partir del contacto del hablante con un *enunciado*³⁵ cumple con una función social, y para poder asegurar que la está cumpliendo es necesario que exista interacción entre por lo menos dos hablantes, por consiguiente, hay un gran cambio en la manera de entender al *discurso* en la medida en que no se piensa de manera aislada y subjetiva sino que requiere (además de las relaciones locales y globales con el *texto* y por supuesto con el *contexto*) de las relaciones entre los individuos; sobre este punto sostiene Van Dijk que “ya no nos preocupa el *discurso* tal como es *enunciado* por un solo hablante, sino la especificación de las condiciones pragmáticas de actos de habla y de *discursos* en forma de conversación” (1980, p. 65). En pocas palabras, se piensa el *discurso* como una unidad dinámica que está siendo actualizada constantemente debido a la interacción social, la cual está mediada por el uso de la *lengua*, por los hablantes mismos, y por la *situación* o *contexto* en que se desarrolla. No hay que perder de vista que para el holandés la forma específica en que se desarrolla el *discurso* es por medio de la *conversación*, y esta implica *actos de habla* intercalados, entendiendo un *acto de habla* como aquella *emisión* que se realiza con una finalidad específica, la cual puede sufrir cambios a medida que tiene lugar la *conversación*, gracias a que los conocimientos que tienen los hablantes pueden irse adaptando según como se desarrolla el evento comunicativo, lo que significa que los objetivos pueden variar o se puede recurrir a una estrategia distinta para alcanzarlos³⁶.

Llegados a este punto, conviene recordar que para poder evaluar si el *discurso* es apropiado o no, es necesario recoger el *sentido global* del mismo. Este planteamiento recuerda a la categoría conceptual de *contexto* en razón de que algo es correcto si se

³⁵ En otros términos, el *discurso* no se mantiene estático, sino que se encuentra cambiando constantemente en virtud de que entra en contacto con nuevos elementos; sin embargo, el modelo según el cual se valoran los nuevos elementos es lo que el holandés denomina en la etapa estructuralista como *marco*.

³⁶ En la medida en que el uso de la lengua no implica un conocimiento exclusivamente gramatical (en vista de que se quiere conseguir algo a través del mismo) se habla del nivel pragmático de la lengua, por lo que deben ser explícitas las condiciones, o si se quiere, el *contexto pragmático* en el que se desarrolla la *conversación*.

emite en una *situación* y de una forma adecuada; no obstante, lo que se busca en este caso no es saber si lo que se dice es pertinente o no, sino más bien recoger el *tema* sobre el que se está hablando, teniendo en mente que este se encuentra sujeto a cambios precisamente por el *contexto* y por la manera en que los hablantes organizan la información en sus mentes³⁷. Para el lingüista, el *discurso* solo será coherente si se le puede asignar un tema o una secuencia de temas, y en ese orden de ideas, se sigue pensando en una *unidad* básicamente porque, si alguna de las partes no guarda relación con las demás, entonces quedará por fuera de la misma y será considerada como un elemento externo, el cual seguramente no será incluido dentro de la idea que se puede hacer el hablante del *discurso*.

Por otra parte, es importante resaltar que desde esta perspectiva, el *discurso* no se puede entender como un producto finalizado y determinado de antemano, sino que más bien implica un proceso en el que múltiples factores se ven involucrados como lo es el *contexto* en el que tiene lugar, y a su vez, este tampoco está finalizado, precisamente porque surge de las relaciones presentes entre las *proposiciones*, y de las que puede establecer el hablante, quien tiene en cuenta sus propios criterios de *coherencia*, así como sus intenciones, ya que el *discurso*, cumple ante todo con una función social en razón de que es usado con un *propósito* específico, bien sea el de conseguir que el oyente realice una determinada acción movido por el *contexto* y sus implicaciones, o bien el de apuntar a un tipo específico de *discurso* específico, como por ejemplo el literario³⁸. Esta idea es significativa en la medida en que reconoce que no solo las estructuras hacen parte del *discurso* sino también sus funciones, es decir, la finalidad que tiene, o si se quiere, la unidad que se desea crear en la mente de los hablantes, teniendo en cuenta que en el caso

³⁷ Es decir, de acuerdo a los *marcos* de cada hablante.

³⁸ Esta idea es significativa porque reconoce que los *discursos* están directamente relacionados con los *contextos* en los que se desarrollan, pues al hablar del *discurso* literario, puede pensarse en una *conversación* entre autor y lector, con intenciones, propósitos e ideas más o menos claras frente a lo que se quiere lograr; sin embargo, estas acciones son muy distintas a las acciones que quiere conseguir, por ejemplo, un *discurso* político.

de la literatura se busca conseguir un efecto específico a través del uso de la lengua; sin embargo, para el holandés no solo se debería estudiar a la literatura como *discurso*, sino que además, debería tenerse presente a las instituciones sociales donde se reproducen y validan los *discursos* literarios, en otras palabras, la academia, las editoriales, los publicistas, los impresores, entre otras.

En efecto, el estudio del *discurso* literario es abordado por Van Dijk en la última conferencia de la obra *Estructuras y funciones del discurso*, donde asegura que para dar cuenta de este fenómeno sería necesario dividir la teoría entre los *textos* literarios, por una parte, y la teoría de la comunicación y *contextos* literarios por otra; aunque ello no implica que estén del todo separadas, pues si se observa con cuidado se puede ver que ambas guardan relación entre sí por el hecho de los lectores son los encargados de asignar el valor e importancia a los *textos* literarios, no de manera personal sino más bien de manera social, o lo que es lo mismo, por medio de instituciones que surgen de los lectores y que, al mismo tiempo, condicionan las posibles lecturas que puedan hacerse.

Habría que decir también que existen algunos recursos lingüísticos dentro del *discurso* literario que pueden dar cuenta de la función que cumplen dentro del mismo, llamadas por el investigador holandés como “marcas”, las cuales se encuentran tanto en lo gramatical como sobre lo gramatical, distinguiendo entre estas últimas estructuras extra o *estructuras retóricas*, que son usadas con una intencionalidad específica³⁹.

Ahora bien, si se admite que las instituciones sociales condicionan en gran medida la manera cómo se valora a un *discurso*, vale la pena preguntarse por la manera

³⁹ No obstante, las estructuras retóricas no son exclusivas del *discurso* literario, por el hecho de que son usadas en otro tipo de *discursos* y en otro tipo de *contextos*, por ejemplo, en una conversación cotidiana un hablante puede hacer uso de una figura literaria sin que quiera con esto crear una obra literaria o sin estar buscando crear en su oyente una unidad de este tipo.

en que lo hacen, en otras palabras, es claro que estas instituciones generan un efecto; sin embargo, no se tiene mucha claridad sobre la manera específica en que lo hacen. La respuesta para el lingüista holandés es por medio del *discurso*, entendido como la forma concreta en que se validan las posiciones sociales para juzgar un determinado hecho. Esta idea es desarrollada con más profundidad en la segunda etapa estudiada del autor, es decir, la etapa *analítica* que se evidencia en la obra *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria* publicada por primera vez en español en 1999.

Adaptación al medio: de las unidades textuales a las unidades sociales

En primer lugar, hay que tener presente que la *ideología* es entendida como una *creencia* socialmente compartida por un grupo social, y que para poder ser compartida necesita de la relación dinámica entre tres elementos, que son la cognición, la sociedad, y el *discurso*, sin que este orden suponga una secuencialidad necesaria; después de todo, el lingüista holandés señala que la sociedad y el *discurso* con el que se tiene contacto pueden influir significativamente en la manera como los hablantes se hacen ideas de sí mismos y de su pertenencia a un determinado grupo. En este sentido, el *discurso* es pensado no como un producto terminado sino más bien como una herramienta determinante en el reconocimiento e identificación⁴⁰ de las personas como miembros de un grupo social, lo que nos lleva a pensar que las *creencias* se adquieren gradualmente a través del *discurso* y se expresan por medio del mismo.

Esta situación no pasa inadvertida para las élites de los grupos quienes piensan en la adecuación del *discurso* para mover a los oyentes hacia ciertas acciones, como bien lo puede ser la identificación con un grupo o la desaprobación de otro, justamente porque se

⁴⁰ Para Van Dijk, es más preciso hablar de identificación que de identidad debido a que es un proceso en el que intervienen muchos factores, ya que los miembros de un grupo social se reconocen como tal en la medida en que se han ido identificando con ciertos planteamientos, así como han ido afirmando su posición pese a ciertas situaciones.

opone a los valores propios. Sobre este punto afirma el lingüista holandés que “el uso del lenguaje o el *discurso* no solo expresan creencias, sino que también son formas de acción e interacción, y estas propiedades también influyen en la estructura de las oraciones” (1999, p. 40).

No hay que perder de vista que la *ideología* se constituye de manera similar para todos los miembros del grupo social aunque no todos la hayan aprendido de la misma manera, por lo tanto, es necesario preguntarse cómo hay un consenso si evidentemente cada biografía condiciona y configura una manera particular de entenderla; en pocas palabras, si todos los sujetos viven experiencias distintas y las procesan según su propio criterio entonces, ¿cómo pueden coincidir en el mismo punto sin necesidad de haberse puesto de acuerdo? Para Van Dijk “las estructuras que organizan el modo en que se comprenden los acontecimientos también influirán en los modos en que se habla de estos acontecimientos” (1999, p.11); sin embargo, es importante mencionar que el modelo condiciona al *discurso* en tanto que es a partir del modelo de cada individuo que se construye una manera particular de referirse a los sucesos⁴¹.

La idea anterior tiene estrecha relación con la lengua, y de hecho esta analogía es usada por Van Dijk para ilustrar la manera en que un modelo general se mantiene pese a que hay muchas maneras de usarlo, lo que es evidente si se piensa, por ejemplo, que no todos los hablantes del español usan esta lengua de la misma manera por las variaciones dialectales según el lugar, la profesión, la edad, entre otros factores⁴²; y aun cuando se

⁴¹ Esta idea es desarrollada con más profundidad en el tercer capítulo del presente trabajo de grado; sin embargo, lo esencial es que de acuerdo a la manera en que sea organizada la información en las mentes de las personas se producirá un tipo particular de *discurso*, es decir, que según como se piense un hecho así mismo se hablará sobre él, e incluso, serán realizadas ciertas acciones.

⁴² En definitiva, los dialectos no hacen referencia únicamente a la diferencia entre sistemas lingüísticos o a los usos particulares de una determinada lengua de acuerdo a una zona geográfica específica, sino que también incluyen variaciones por la edad, la profesión, la clase social, entre muchos otros factores.

pueda pensar que coincidan en dichas variaciones, es posible todavía pensar otras como lo son las físicas que generan que la articulación de los sonidos para cada hablante sea distinta y por tanto única.

De estas circunstancias nace el hecho de que la *ideología*, pese a que es expresada de muchas maneras, se mantenga y se transmite socialmente; por consiguiente, no sería posible ubicarla dentro de la *memoria personal* o *episódica*, sino que sería mejor ubicarla dentro de la *memoria social* o *semántica*⁴³. Desde este ángulo, surge la pregunta por la manera en que se relaciona lo social con lo personal, pues resulta evidente que debe existir una interfase capaz de explicar dicha relación, lo que lleva al lingüista holandés a recurrir a una teoría que es propia de la psicología y que es conocida como *modelo mental*, la cual consiste en que cada individuo construye un modelo de acontecimiento a partir de los sucesos que ha vivido de manera que si se aplica al concepto de *discurso* es evidente que el modelo se construye para dar razón del acontecimiento al que refiere el *discurso* mismo, haya sido vivido por la persona o no.

Esta descripción será incompleta si no se tiene en cuenta que, dentro de la relación que establece el individuo y que constantemente actualiza gracias a una base cultural común y a una idea más general y abstracta, están presentes también otras *ideologías* y otras relaciones que pueden entrar en contradicción entre sí. En este punto de la discusión, cabe preguntarse si es que esa *disonancia cognitiva* supone conflicto para el individuo o si más bien este termina por preferir ciertos modelos sobre otros. Para Van Dijk se presenta el segundo caso, básicamente porque al recurrir al *modelo contextual* se explica la presencia de unas creencias sobre otras; de cualquier modo, es evidente que hay un problema cuando entran en conflicto estas *ideologías* por lo que es necesario evaluar, en términos del holandés, la consistencia de las mismas.

⁴³ En otras palabras, la *ideología* está condicionada por el uso social que hacen los hablantes, pues ante todo está cumpliendo con la función de expresar discursivamente los valores de un grupo social.

Antes de continuar insistamos en que la evaluación alrededor de la consistencia de las *ideologías* no se debe hacerse exclusivamente en un caso particular, o en un único individuo, sino que esta evaluación debe ser aplicada en un conjunto de individuos y en un conjunto de *situaciones* para que, de esta manera, sea posible probar si las *ideologías* se mantienen o no, debido a que hay muchas variaciones de orden personal y contextual, lo cual no supone necesariamente una inconsistencia, por el contrario, permite evidenciar que hay una estructura estable, que más o menos se mantiene y que amerita ser estudiada. Este planteamiento recuerda a la semejanza de las *ideologías* con la lengua, pues en ambos casos hay actualización y adaptación del modelo general a partir de las realizaciones particulares de los hablantes.

Conviene distinguir que las *ideologías* son transmitidas socialmente, en pocas palabras, hay una base común que es más o menos estable pese a que los miembros del grupo solo tengan una idea fragmentada de la misma o estén influenciados por otras *ideologías*, dicho de otro modo, su *consistencia* no depende de si en el *discurso* se hace alusión a la totalidad de la *ideología* o a una parte, sino que más bien depende del modelo con el que cada individuo evalúa los sucesos. En ese sentido, las *ideologías* deben entenderse como una práctica social que se organiza y se transmite por medio del *discurso*, aunque no se quiere decir con esto que no tenga importancia la *coherencia* interna de la *ideología*, en vista de que esta puede ser más o menos importante para los hablantes según sus propios modelos; de hecho, la *coherencia* resulta fundamental para Van Dijk quien afirma que “es una condición de la continuidad y la reproducción. Como una hipótesis teórica, explica las experiencias de los miembros, sus observaciones y sus expresiones de continuidad” (1999, p. 125). De acuerdo con la idea anterior, si no

existiera una *coherencia* pese a las múltiples variaciones que pueden presentarse personal y contextualmente, no sería posible continuar ni reproducir la *ideología*⁴⁴.

Ahora bien, recordemos que las *ideologías* no solo sufren cambios por la manera en que los hablantes las valoran, debido a que son usadas en un *macrocontexto social* y por lo tanto están sujetas a otros factores como bien lo pueden ser las instituciones sociales, o la cultura; en otras palabras, las *ideologías* también cambian como consecuencia de intereses sociales y; a su vez, estos se encuentran en constante transformación como consecuencia de las experiencias cotidianas de los miembros del grupo, así como a la influencia del *discurso ideológico*. Este último llama la atención, gracias a que da lugar a la pregunta por el grado de conciencia de los miembros del grupo de la influencia, o si se quiere persuasión, que tiene el *discurso ideológico*, es decir, se formula la pregunta de si los hablantes son conscientes de que están siendo persuadidos, o si por el contrario esta persuasión es tan sutil que pasa inadvertida en el *discurso*.

Con el fin de dar una respuesta a la pregunta anteriormente planteada, el investigador holandés recurre a la perspectiva de Marx y Engels, quienes proponen la categoría de *falsa conciencia*⁴⁵ entendida como aquella que efectivamente se presenta pero de la que no se es del todo consciente justamente porque si así fuera no se seguiría con tanta facilidad. Sobre este asunto, Van Dijk considera que en lugar de hablar de *conciencia* es mejor hablar de *representación social*, teniendo presente que con este

⁴⁴ Puede que la *ideología* no sea pensada y expresada de la misma manera por los miembros de un grupo social; sin embargo, hay elementos que se mantienen y que permiten identificar a los hablantes como miembros del grupo social.

⁴⁵ Un buen ejemplo es el de aquellas clases sociales que, pese a pertenecer a un grupo definido por sus condiciones materiales terminan por reproducir las ideas de la clase dominante, lo que se refleja cuando se hacen explícitas ideas como las del crecimiento del mercado y la acumulación de bienes en lugar de promover ideas como las de igualdad de clases o mejora de las condiciones de vida de los individuos.

término se incluyen actitudes, sistemas de valores y de juicios, y por supuesto, también al *conocimiento*⁴⁶, lo cual permite integrar mejor los aspectos que inciden en las *ideologías*.

Para ilustrar mejor la manera en que los *discursos* influyen en la postura de los hablantes, es necesario primero hacer una evaluación de las expresiones de los miembros del grupo social, teniendo como criterio de búsqueda la consciencia acerca de la influencia del *discurso*, en resumidas cuentas, hay que preguntarse si efectivamente la influencia se da de forma tan implícita que resulta imposible rastrearla. Frente a este planteamiento, el lingüista responde que los individuos expresan *ideologías* de manera clara pese a que ellos mismos no presten demasiada atención a las implicaciones de la misma; es decir, que hay expresiones que son usadas por los miembros de un grupo social y que responden claramente a una *ideología* aun cuando los mismos miembros no aplican en todo su conjunto, bien sea porque socialmente no es bien visto, bien porque sea más importante una *ideología* que otra, o bien porque no se ha reflexionado cuidadosamente sobre lo que esa expresión supone en sociedad. El primer caso recuerda los valores que un grupo acepta y que procura mantener por lo que no es posible expresar abiertamente una *ideología* que esté en contra de los mismos; el segundo caso es aplicado cuando hay una posición que no puede ser defendida no porque sea socialmente aceptada o no, sino más bien porque al defenderla se perjudica algún aspecto que sea más importante para el individuo⁴⁷; y finalmente, el tercer caso se da cuando se expresa una *ideología* pero no se lleva a todas sus consecuencias porque no se ha pensado sobre ellas.

Resulta interesante evidenciar que en este último caso los intereses personales pueden ser argumentados y producidos a partir de la actitud general de un determinado

⁴⁶ Vale la pena resaltar que este concepto es usado por el holandés para dar cuenta de lo que un hablante sabe, es decir, del criterio según el cual es evaluada la información nueva que puede surgir, aunque este *conocimiento* también depende de la sociedad en que se encuentre dicho hablante, en pocas palabras, no solo implica la dimensión personal sino también la social.

⁴⁷ Por ejemplo, se puede estar en contra de la inmigración y aun así tener empleados inmigrantes porque resulta más barato, en pocas palabras, resulta más importante el mercado que el rechazo a los inmigrantes

grupo, pues una persona puede expresar una *ideología* sin tener completa conciencia de sus implicaciones, e incluso, puede recurrir a la aprobación de los intereses del grupo social para justificar su posición. No hay que perder de vista que las instituciones y los *discursos* juegan un papel fundamental precisamente porque reproducen e influyen en la expresión de las *ideologías*, aunque para Van Dijk la plena conciencia de las mismas está más en ciertas elites que en los miembros de los grupos, dicho de otro modo, solo unos pocos elaboran conscientemente las *ideologías* y terminan por presentarlas a los individuos quienes las reproducen movidos por la influencia tanto social como discursiva.

No cabe duda de que la influencia del *discurso* no es el único factor que incide para que un grupo social actúe de una determinada manera, también hace falta que exista una evaluación por parte de los miembros, lo que nos lleva a estudiar el sentido común, que desde la postura del lingüista holandés es más bien un conjunto de creencias que están validadas por un grupo social y que son verdaderas para todo propósito práctico. Por lo pronto, debemos preguntar por la manera en que se debe hacer el acercamiento a este concepto, y la respuesta para Van Dijk no es otra que la *perspectiva etnometodológica*, es decir, estudiando la realidad social en términos de los actores sociales.

Para cumplir con el análisis del concepto de *sentido común*, el lingüista recurre a los sentidos con que suele asociarse, encontrando que en primer lugar son creencias compartidas por un grupo; en segundo lugar, son creencias válidas debido al consenso del grupo; y en tercer lugar, son algo inmediato e irreflexivo porque son evidentes para todos. Este último punto es gran importancia porque de alguna manera supone que el sentido común está asociado con lo no consciente; en cualquier caso, el holandés afirma que “una teoría del sentido común examina sus estructuras y estatus como representaciones sociales, sus procesos y estrategias en el pensamiento, sus usos en las prácticas sociales y el *discurso* y sus usos en grupos sociales específicos” (1999, p. 136).

De acuerdo con la idea anterior, el *sentido común* está ubicado dentro de esas *creencias culturales* por el hecho de no ser defendidas únicamente por un determinado grupo social, sino que evidentemente más de un grupo recurre a este concepto, a pesar de que sus intereses no sean los mismos, por ende, la *ideología* no es una forma de *sentido común*, principalmente porque si se admite que este concepto se relaciona con lo no consciente, entonces no habría una preocupación tan fuerte por definir los intereses del grupo, ni su identidad, y mucho menos por formularlo a través de un *discurso*.

Al llegar a este punto conviene distinguir entre la *ideología* expresada por los ideólogos y la *ideología* expresada popularmente, puesto que la *ideología* que expresa el primer grupo pretende atender a criterios más objetivos, fundados racionalmente y que tienen plena conciencia de aquello que se está transmitiendo; mientras que la *ideología* que se expresa entre las personas cotidianamente no atiende del todo a este criterio y se usa sin considerar todas las implicaciones, sin perder de vista que una *ideología* expresada “objetivamente” puede pasar a ser una formulación prejuiciosa e infundada de acuerdo con el *contexto* social con el que sea evaluada, por ejemplo, puede que para un grupo social ciertos valores sean importantes y al mismo tiempo, para otro grupo social esos mismos valores son obsoletos debido a que cambian los criterios sociales. En ese sentido, debería aceptarse que todos los criterios de *conocimiento*, al ser histórica y culturalmente variables, hacen de este un factor relativo y por tanto *ideológico*.

Enfocando la imagen: de las unidades sociales a las unidades mentales

Recapitemos brevemente, se ha dicho que es posible que una *ideología* que ha sido pensada cuidadosamente por ideólogos o elites intelectuales puede convertirse en una formulación poco objetiva y sin fundamento gracias a que se encuentra sujeta a la valoración que un grupo social hace de la misma; por lo tanto, es pertinente presentar los criterios de verdad con los que se evalúan las *ideologías* y que son culturalmente

aceptados, es decir, la observación personal, las fuentes confiables (como el *discurso* científico por ejemplo), las inferencias lógicas, y finalmente el *sentido común* o consenso. Es importante precisar que la intención del investigador holandés no es presentar los criterios de verdad sino más bien los criterios sociales con los que se define si algo es válido o no, dado que definir si algo es verdadero o no implicaría entrar en debates como por ejemplo que la verdad existe, aunque esté mal justificada, o que una cosa es la interpretación y/o comprensión del hecho y otra cosa es el hecho en cuanto tal, entre otras.

No cabe duda de que, si se admite el *relativismo ideológico* la justificación de todas las acciones se haría insostenible y en consecuencia no se realizaría ninguna, en otras palabras, los grupos sociales no piensan que sus valores e ideas sean relativas, porque si este fuera el caso no actuarían; más bien asumen que sus *esquemas* son válidos, es decir, *coherentes* de acuerdo a sus principios y concepción particular de la realidad, lo que supone en cierto sentido que sean *verdaderas* desde la mirada interna del grupo, y al mismo tiempo sean vistas desde una mirada externa únicamente como *válidas*.

Hemos examinado hasta aquí las condiciones bajo las cuales una *ideología* se reproduce por medio del *discurso*, asumiendo que no se trata exclusivamente de una manifestación lingüística, sino que implica una identificación social según la cual se actúa de una determinada manera. De igual modo, hemos visto que existe una relación dinámica entre el *discurso* y las circunstancias sociales, así como la manera en que los hablantes entienden el *discurso*, o más bien la *ideología* que se manifiesta a través del mismo, justamente porque de acuerdo con las instituciones y la cultura en que se encuentran inmersos los miembros de los grupos sociales serán movidos, o no, hacia ciertas acciones, aunque no solo están en juego las condiciones externas sino también las internas, por el hecho de que aspectos cognitivos como por ejemplo, la identificación como miembros del grupo social son determinantes en el momento de generar efectos prácticos en la realidad.

Es evidente entonces que el *discurso* abarca otras dimensiones más allá de lo estrictamente lingüístico en la medida en que se encuentra sujeto a una sociedad, y también al procesamiento cognitivo de sus miembros. Recordemos que las relaciones entre estos tres elementos no se dan en un único sentido, sino que se implican unas a otras constantemente, lo cual nuevamente recuerda a la relación entre *lengua* y *habla*, pues lo que ocurre en un plano incide necesariamente en el otro⁴⁸.

Parece perfectamente clara la ampliación del *discurso* en la etapa *estructuralista*, en la que se entiende como una unidad que se produce en la mente de los hablantes como producto del *contexto*, y luego en la etapa *analítica* como el medio por el que las *ideologías* se producen y reproducen atendiendo a las instituciones sociales, a las condiciones culturales y a la manera en que los hablantes se identifican a sí mismos y adoptan los valores del grupo social, reconociendo que este proceso depende a su vez de procesos cognitivos, sociales y por supuesto discursivos. Por este motivo, es necesario pasar a considerar el concepto de *discurso* en la etapa *crítica social*, es decir, a la luz de la obra *Sociedad y Discurso*, publicada por primera vez en español en 2011 y que conforma la segunda parte del *análisis crítico* aplicado al *discurso* pronunciado por el primer ministro de Inglaterra Tony Blair ante la Cámara de Representantes.

En primer lugar, hay que tener cuidado cuando se usa el concepto de *discurso* fundamentalmente porque se puede pensar que con este se hace referencia a las palabras escogidas y pronunciadas por el ministro Tony Blair, lo que supone que se está haciendo referencia únicamente al *texto* gráfico o al acto de emisión de las mismas; sin embargo,

⁴⁸ Vale la pena recordar la analogía saussureana de la hoja de papel, que explica como el uso de la lengua incide en la construcción de las reglas y viceversa, pues cuando se corta una hoja por un lado necesariamente hay un corte del otro. En este caso la sociedad condiciona la manera en que se habla de algo de la misma forma en que hablar de algo supone cambios en las dinámicas sociales.

con el concepto de *discurso* Van Dijk entiende no solo el producto, sea gráfico o sonoro, sino más bien todos los procesos que están detrás de su producción así como los efectos que genera en distintos escenarios, que es lo que el lingüista llama *implicatura*.

En cualquier caso, vale la pena recordar que hay una estrecha relación con el concepto de *contexto* en esta obra, en vista de que según las *situaciones comunicativas* y la manera en que los hablantes organizan esta información en sus mentes, será producido un *discurso* específico, y a su vez, este será interpretado de una forma particular. Este argumento corresponde muy bien con el propósito del holandés en esta obra es el de demostrar cómo el *contexto* influye en la manera en que se produce e interpreta el *discurso*, pero no por una condición objetiva e impuesta sino más bien porque es una construcción subjetiva y dinámica. Con esto, se quiere decir que para que exista una influencia en la percepción subjetiva de los hablantes, es necesario que los factores que los influyen también sean subjetivos, dicho de un modo un tanto más sencillo, solo se puede tener una relación si ambos coinciden en este rasgo. Sobre este punto sostiene Van Dijk que:

solo los fenómenos cognitivos pueden influir directamente en los procesos cognitivos. Más aún, si existiera tal influencia directa entre las situaciones sociales y el *discurso*, todas las personas en la misma situación social hablarían probablemente de la misma manera, lo que obviamente no es así. Cualquiera que sea la influencia social del '*contexto*' siempre existen (también) diferencias personales: cada *discurso* es siempre único. (2011, p. 20).

De acuerdo con la idea anterior, el *discurso* se relaciona con la percepción subjetiva de los hablantes, lo que nos lleva a pensar que la manera en que cada persona entiende las *situaciones* configura una idea específica y por lo tanto una expresión distinta sobre las mismas, aunque existen ciertos rasgos que se mantienen en las expresiones utilizadas por todos y que da cuenta, en cierto sentido, de lo que el investigador llama *nociones cognitivas*, que son el *significado*, la *inferencia*, el *conocimiento*, los *objetivos*, y las *intenciones*. Gracias a dichas nociones se puede definir adecuadamente el *texto* y la conversación situadas, es decir, usadas en una situación

particular y atendiendo precisamente a la misma, teniendo presente que de acuerdo con la *situación* será producido un *discurso* específico.

Antes de continuar conviene recordar el concepto de *implicatura* porque el *discurso*, como se ha visto en la etapa *hermenéutica*, no es un resultado sino un proceso que se transforma constantemente, lo cual supone posiciones más allá de lo adecuado o no según el *contexto*. Por consiguiente, la *implicatura* debe ser entendida desde los efectos y acciones posibles que, a su vez, implican una toma de partido en ámbitos de gran relevancia social como, por ejemplo, el escenario político.

Cabe señalar que la *implicatura* es entendida como el *significado contextual* de los *discursos* o, en otras palabras, como *inferencias* que se hacen a partir del reconocimiento del *contexto*, así como de su construcción, pues desde la mirada del lingüista, tanto el *contexto* como el *discurso* se encuentran en constante actualización gracias a que, por un lado, están sujetos a las condiciones sociales en que tienen lugar, y por otro, dependen de la *construcción subjetiva* que hacen los hablantes; en consecuencia, el resultado de estos procesos no es tan estricto y preciso, muy el contrario, se va configurando a medida que va ocurriendo el *discurso*.

Un buen ejemplo de esta situación es el mismo análisis que hace Van Dijk en la obra, precisamente porque a través del *discurso* se pone en juego tanto el *conocimiento* general, sobre la política en este caso, como las posiciones particulares de los miembros y sus valoraciones respecto a ese conocimiento general, puesto que el primer ministro alude a la Cámara como institución social, pero también a la postura que deben asumir sus miembros atendiendo a la idea de *política*, a los *conocimientos* del hecho particular que se está discutiendo y a la relación que tienen entre sí como *actores sociales*.

De igual forma, es preciso decir que estas posiciones o *implicaturas*, si bien son personales y están sujetas a condiciones que cambian constantemente, son susceptibles de análisis en la medida en que comparten ciertos rasgos que pueden ser estudiados, entre los que se encuentran el *escenario*, las *actividades* y también las *cogniciones relevantes* de los *participantes*, lo que quiere decir que el objetivo no está en presentar estructuras discursivas que apliquen en cualquier caso y siempre de la misma manera, sino que más bien, lo que se pretende es evaluar los factores que están implícitos en la producción e interpretación del *discurso* y que juegan un papel fundamental en estos procesos.

Hay que advertir que, si al hacer un estudio del *discurso* se amplían tanto los factores personales como los sociales, reconociendo una interfaz necesaria entre ambos, y si con esta relación no solo se comprometen maneras de entender un fenómeno social sino también posiciones personales frente al mismo; es necesario entonces que la investigación alrededor del *discurso* también implique una toma de partido, una posición frente a lo que se encuentra como resultado del *análisis*. En ese orden de ideas, no se puede obviar el hecho de que el *discurso* busca mover a los hablantes hacia una determinada posición y se quiere con ello generar un efecto práctico en la realidad, por lo tanto, el investigador no se puede limitar a ser un testigo mudo, sino que debe hacer explícita su posición frente a lo que ha encontrado. Es por esta razón, que se conoce a Van Dijk como pionero en el *Análisis Crítico del Discurso*, y es justamente por eso que hemos nombrado a la última etapa estudiada del autor como *crítica social*, ya que se preocupa por señalar las *implicaturas* presentes en el *discurso*, así como sus consecuencias en el plano de acción social. De hecho, en palabras del holandés:

en lingüística y análisis del *discurso* no basta con conocer y aplicar la gramática y las reglas del *discurso*, sino que, para comprender el significado político y social y las funciones del lenguaje, también es necesario examinar las relaciones entre el *discurso* y los *contextos* tal como los definen los participantes. (2011, p. 51).

Es importante resaltar de la idea anterior el papel que juegan los participantes o hablantes pues, en cierto sentido, la comprensión más acercada a los fenómenos sociales debe partir de la consideración de que los hechos no son objetivos sino que son construcciones subjetivas que realizan los hablantes atendiendo a sus ideas sobre los mismos, o dicho de otro modo, son resultado de los *modelos mentales subjetivos*; en todo caso, esta idea es desarrollada con más profundidad en el último capítulo del presente trabajo de grado,. Por lo pronto, basta con tener presente que la comprensión del *discurso*, así como su producción, están sujetas a una valoración personal que hacen los hablantes sobre el mismo *discurso*, sin querer decir con esto que este se encuentra limita únicamente a los individuos, en vista de que es una valoración sobre hechos sociales que se relaciona con aspectos sociales y cognitivos que van más allá de individuos, en resumen, si bien hay una valoración subjetiva de los hablantes, esta es usada en una *situación* específica, por lo tanto, tiene implicaciones para el desarrollo del *discurso* y para todos los procesos involucrados alrededor del mismo.

A modo de conclusión, hemos visto cómo el *discurso* pasa de ser una unidad producida en la mente de los hablantes por medio de la conversación entre dos hablantes, a ser el formato a través del cual las *ideologías* se producen y reproducen socialmente, teniendo en mente la manera en que tienen lugar este proceso tanto cognitiva como social y discursivamente, para finalmente, entender que el *discurso* es un proceso que involucra más allá de las ideas sociales que pueden compartir los hablantes, por el hecho de que implica la producción e interpretación subjetiva de los participantes sobre hechos sociales, así como su posición particular frente a los hechos.

Por último, hay que destacar la ampliación social de la categoría del *discurso* que es evidente cuando se observa que en un primer momento se entiende como la relación entre dos hablantes, en un segundo momento, se asume como el modo en que interactúan los grupos sociales, y en un tercer momento, se extiende no solo hacia la identificación de hablantes como miembros del grupo social sino también hacia las acciones que se pueden

desencadenar en tanto que miembros del mismo, lo que implica que el *discurso* incluye de forma significativa a los hablantes, considerando tanto la manera en que entienden los sucesos como la manera en que pueden actuar movidos por esa interpretación, de modo que el investigador está obligado a tomar una posición *crítica* y advertir las consecuencias prácticas de las formas *discursivas*.

Capítulo 3. Percepción o convergencia de ondas: Sobre el desarrollo conceptual de la idea objetiva de *contexto* y la construcción subjetiva de los hablantes.

Las ondas de luz que pasan por la córnea y el cristalino finalmente llegan a la retina, donde las ondas de luz convergen y permiten percibir la imagen del objeto. Trasladando esta idea al presente trabajo de grado,, queremos evidenciar en este tercer capítulo la manera en que converge la categoría conceptual de marco con el concepto de modelos subjetivos de contexto, a través de las obras Estructuras y funciones del discurso (1978/1980), Ideología (1998/1999) y Sociedad y Discurso (2009/2011), escritas por el lingüista holandés Teun Van Dijk.

No se debe olvidar que cada obra escogida permite evidenciar una etapa específica del autor, las cuales hemos decidido nombrar estructuralista, hermenéutica o analítica y crítica social. Por consiguiente, el desarrollo del capítulo está condicionado por la evaluación del concepto en cada una de las etapas anteriormente mencionadas, es decir, se hace una revisión sobre la manera en que es abordado el concepto en cada obra y cuáles son los cambios que sufre entre una y otra.

La razón por la que hemos elegido abordar este concepto en último lugar es porque a diferencia del *texto*, se mantiene presente a lo largo de todas las obras estudiadas aunque no en todas las etapas es llamado de la misma manera por el holandés, debido a que en la etapa *estructuralista* se entiende como *marco cognitivo*, mientras que en la etapa *crítica social* se transforma en el *modelo subjetivo de contexto* lo que implica una nueva perspectiva que se había anunciado desde el primer momento y que solo hasta en la última obra estudiada es asumida con todas sus consecuencias.

Igualmente, en este trabajo de grado, hemos decidido presentar las categorías conceptuales de *texto*, *contexto*, *discurso* y *modelo subjetivo de contexto* en este orden específico atendiendo al acercamiento que queremos sugerir a quien se acerca a la obra de Van Dijk, ya que por lo general primero se entiende la dimensión textual de su propuesta, pero no se resalta mucho el rasgo multidisciplinario de la misma y en consecuencia, tampoco se resaltan los alcances que tiene, los cuales pasan por el estudio

del *discurso*, así como por el papel que juegan los hablantes en la construcción del mismo, siendo este último alcance el que destacamos en este tercer y último capítulo.

En primer lugar, hay que recordar que la *coherencia* es el criterio con el que se determina si una *proposición* es correcta o no, y que dicha *coherencia* está condicionada por el *contexto* en el que tiene lugar la *conversación* o el evento comunicativo, lo que implica que una *oración* puede estar bien construida desde el punto de vista gramatical y aun así ser inapropiada para el *contexto* en el que se está hablando; sin embargo, este no es el único criterio con el que se evalúa la coherencia sino que también es importante tener en mente el rol fundamental de los hablantes en la construcción de *sentido*, quienes evalúan de acuerdo con la manera en que organizan la información en sus mentes y la recuperan, privilegiando algunos aspectos sobre otros. El concepto con el que Van Dijk define este fenómeno, en la etapa *estructuralista*, es el de *marco* el cual, en palabras del holandés, determina “lo que esperaríamos que fueran los transcurso de eventos posibles, normales o necesarios” (1998, p. 34).

Antes de continuar, es importante enfatizar en el hecho de que los hablantes rescatan cierta información del *discurso* de acuerdo a los *marcos*, y también, de acuerdo a su *memoria semántica*, es decir, según lo que se recuerde y la importancia que haya sido asignada a las *proposiciones* del *discurso*. De igual forma, la *memoria a largo plazo*, y la *memoria a corto plazo* se ven afectadas a medida que el *discurso* toma lugar justamente porque no solo tienen que ver con la información que se presenta sino también con la información que ya se posee, en otras palabras, con los *marcos cognoscitivos* de cada hablante, puesto que toda la información se transforma y es condición para la nueva información, por ende, hay detalles que pueden ser traídos de la *memoria a largo plazo* a la *memoria a corto plazo*, en una palabra, son “presentados” nuevamente en el *discurso*; aunque también las *proposiciones* pueden funcionar como *marco* en el sentido en que entran dentro lo que el oyente sabe o presupone de una determinada *situación*.

En todo caso, es preciso advertir que la información que se recupere no va a ser siempre la misma porque está condicionada por los hablantes y por un aspecto fundamental de los mismos, el cual recibe el nombre de *estado cognoscitivo*, que traduce todas las *intenciones*⁴⁹, pensamientos, emociones e *intereses*⁵⁰ que tiene el hablante. Sobre este punto Van Dijk afirma que “naturalmente, si los sujetos tienen diferentes objetivos, intereses y conocimientos, producirán resúmenes y recapitulaciones mnemónicas parcialmente diferentes” (1980, p. 92). Esta idea es significativa en la medida en que permite evidenciar que no solo se tienen presentes las ideas por su carácter conceptual, sino que la construcción de los significados supone también los estados emocionales de los hablantes, lo cual es evidente si se piensa que es posible recordar con mayor facilidad una determinada parte del *discurso* debido a las sensaciones que produce, o también porque la sensación que tiene el oyente en ese instante coincide con la que genera el *discurso*. Esto nos lleva a pensar que existen factores determinantes para recordar o rescatar cierta información que no son necesariamente de orden conceptual.

Por otra parte, no solo los factores personales, tanto conceptuales como emocionales, inciden en la construcción y reconstrucción de la información presente en el *discurso*, en vista de que este es usado por los hablantes en interacciones sociales y, en ese sentido, se hace necesario retomar la idea del *contexto social*, definido por el holandés como las propiedades pertinentes para la producción, interpretación, funcionamiento, y efectos del *discurso*. Para ilustrar mejor este planteamiento es

⁴⁹ Este concepto es importante gracias a que el *discurso* no se limita a una construcción textual aislada de los hablantes y de los *contextos*, sino que es ante todo usado en una sociedad con un propósito determinado; en resumidas cuentas, la *intención* es entendida por Van Dijk como el plan mental que realiza el individuo para conseguir una acción. Por consiguiente, no hay una emisión arbitraria precisamente porque se encuentra cargada de sentido y se busca con ella cumplir con un objetivo.

⁵⁰ Los intereses responden al *propósito* con la que se dice algo y a su vez, están sujetos a las condiciones en que se encuentran inmersos los hablantes, en razón de que se puede tener un interés específico de acuerdo a factores como la sociedad, la cultura o las instituciones en que se producen (y reproducen) los enunciados.

necesario pensar en las *situaciones*⁵¹, así como en las instituciones sociales dado que, si el *contexto* se define como el criterio con el que se evalúa si algo es adecuado o no, entonces el *contexto social* debe ser entendido como el criterio según el cual ciertos usos del *discurso* pueden ser apropiados o no; en efecto, estas propiedades terminan por configurar lo que Van Dijk llama un *marco social*, dentro del cual son aplicadas las convenciones, o en otros términos, las normas, estrategias, y/o reglas que definen las posibles interacciones entre los hablantes, teniendo en mente que no es lo mismo un *acto de habla* que se emite con los amigos al que se emite por ejemplo en una entrevista, ya que en ciertas circunstancias se tendrá más cuidado que en otras y por lo tanto algunas *proposiciones* no serán emitidas debido al rol social que desempeña en *interlocutor*⁵², a lo que representa el lugar en el que se desarrolla la *conversación*, o a las convenciones mencionadas anteriormente.

Es importante resaltar que según este *marco social* se cumple con ciertos papeles, o en términos de Van Dijk, con ciertas *categorías sociales*, las cuales se llevan a cabo en determinados tipos de *contexto* como lo pueden ser, el público, el informal, el no institucional, el abierto, entre otros, los cuales en cierto sentido se oponen al *contexto* privado, formal, institucional y cerrado; de modo que las convenciones están sujetas al tipo de *contexto* en el que los *enunciados* sean emitidos, principalmente porque, aunque se trate de un *contexto* abierto, público, informal o no institucional, también existen convenciones que se deben tener en cuenta, es decir, que se debe cumplir con cierto papel y para hacerlo se deben atender a las reglas del tipo de *contexto* en que se desarrolle el evento comunicativo.

⁵¹ Las *situaciones* han sido entendidas desde la pragmática como una parte importante del *contexto*, debido a que condicionan la producción del *discurso* y a su vez, son producidas por el mismo.

⁵² Se habla de un *interlocutor* porque para Van Dijk, la forma específica en que se desarrolla el *discurso* es a través de la *conversación*, en la que participan por lo menos dos hablantes quienes emiten *actos de habla* alternadamente. Por lo tanto, necesariamente hay un *interlocutor* y un *hablante*.

De acuerdo con los planteamientos desarrollados anteriormente, el estudio del *discurso* implica factores que van más allá de lo gramatical gracias a que los hablantes organizan la información en sus mentes según los *marcos* que han adquirido, y pese a ser un esquema mental, en este no solo se organizan ideas personales sino también ideas sobre la sociedad, el rol que juegan en esta y la *cultura* en la que se encuentran inmersos; junto con las emociones de las personas, por lo que hay que tener en mente la categoría de *contexto* en tanto que se busca estudiar qué se dice, quién lo dice y cuáles son las condiciones bajo las que lo dice. En ese orden de ideas, el estudio del *discurso* debe ser un estudio transcultural, considerando que según la *cultura* a la que pertenezca el hablante este emitirá un determinado *discurso*; además, insiste el holandés en que debe ser un estudio multidisciplinario en razón de que no solo lo cognitivo, ni lo lingüístico, ni lo social pueden explicar por completo todos los fenómenos que ocurren en la interacción social de los hablantes por medio del *discurso*.

Primera onda: de la conversación entre hablantes a las instituciones sociales

En definitiva, la aproximación teórica se hace desde la disciplina lingüística por el hecho de que a través del uso concreto de la *lengua*, se puede evidenciar la presencia de factores cognitivos, sociales, y por su puesto discursivos, pensando en los distintos niveles de la lengua, es decir, el nivel morfológico, sintáctico, semántico, y pragmático pues cuando se analiza el uso que hacen los hablantes de la lengua se puede encontrar la presencia e influencia de factores que no son solo lingüísticos de manera *local*⁵³ sino también *global*⁵⁴, al igual que aspectos sociales y por supuesto cognitivos, por ende, es necesario

⁵³ Cabe señalar que se habla de relaciones locales cuando se piensa en relaciones internas, es decir, de las relaciones entre las partes de la *oración* (entendida como unidad mínima del *texto*) cuyo alcance se extiende únicamente a la misma.

⁵⁴ A diferencia de las relaciones locales, las relaciones globales tienen un alcance mucho más extenso, que pasa por los hablantes, por la manera en que entienden y organizan la información en sus mentes, así como por la sociedad en que se encuentran inmersos, reconociendo una relación dinámica en la que no se puede determinar que esté acabado el proceso de construcción del *discurso*.

dar paso al acercamiento que hace Van Dijk en la segunda obra estudiada en este trabajo de grado,, que es *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, donde justamente se busca construir un marco teórico que pueda dar cuenta de la relación entre lo cognitivo, lo social y lo discursivo.

Para conseguirlo, es preciso recordar el concepto de *macroestructura semántica*, que había sido identificado en la primera obra como el *tema* o la reconstrucción general de los temas tratados en el *discurso*, mientras que para la segunda obra estudiada en este trabajo de grado,, es entendido por el lingüista como la reconstrucción general de las *ideologías*⁵⁵, o en pocas palabras, como la suma de las *creencias* expresadas en las mismas. Es significativo el hecho de que el investigador holandés defina a la *ideología* como una suma de las creencias de los miembros del grupo social, o lo que es lo mismo, la suma de los rasgos comunes que permiten identificar a los hablantes como miembros de dicho grupo social, teniendo en cuenta que un grupo de personas tan distintas y que probablemente nunca se han visto pueda estar de acuerdo sobre una idea es porque se identifican con algún punto, o si se quiere, es porque sus *creencias* coinciden con las *creencias* contenidas en la *ideología* expresada por medio del *discurso*.

Conviene distinguir que esta identificación de la *ideología* con las propias *creencias* está dada en doble sentido en la medida en que, si bien los hablantes asocian sus propias evaluaciones con las del grupo social al que pertenecen, su propia identificación también puede estar sujeta al hecho de pertenecer a un grupo social determinado; en otras palabras, hay un criterio de identidad personal que está directamente relacionado con ser miembro del grupo. Para entender con mayor facilidad este planteamiento hay que pensar, por ejemplo, en una persona que se defina a sí misma como cristiana, lo que implica que en este caso la identificación personal está

⁵⁵ Hay que reconocer que este concepto es entendido por el holandés como las creencias socialmente compartidas por los miembros de un grupo social y que se producen y reproducen por medio del *discurso*.

directamente relacionada con la identificación como parte de un grupo social, el cual expresa sus creencias a través de una forma particular que es reflejo de la *ideología* que se sigue.

Antes de continuar, es preciso destacar un aspecto fundamental de las *ideologías* y es precisamente que estas no son vistas, a nivel interno, como *ideológicas*, sino que más bien, son consideradas de esta forma cuando entran en contacto con otras, en otras palabras, los miembros de un grupo social no consideran que sus valores sean erróneos o inciertos pero sí hacen este juicio de las *ideologías* expresadas a través de los *discursos* de otros grupos sociales, básicamente porque cuando estas *creencias* entran en contacto con el propio sistema de valores no se tiene una referencia clara respecto a este, lo que lleva a considerar otras *creencias* como inciertas, falsas o incluso erróneas mientras que las propias son veraces, acertadas y correctas; de hecho, existen *ideologías* que nacen como oposición a otras y que se reconocen e identifican a sí mismas desde la negación de otras, de modo que existe representación de *Ellos* y *Nosotros*, la cual vale la pena mencionar, es *ideológica* porque está sujeta a la valoración que hacen los miembros de cada grupo social. Para entender mejor esta relación, hay que resaltar el cuadrado de oposición que propone Van Dijk, en el que se ubica en la parte superior lo que es considerado bueno desde la perspectiva propia, y en la parte inferior aquello que, en consecuencia, es negativo porque *Ellos* lo defienden y porque se opone a lo que *Nosotros* hemos definido como bueno, de manera que si es bueno para *Ellos* es malo para *Nosotros* y viceversa.

No hay que perder de vista en este momento los procesos que están implícitos cuando se produce un *enunciado*, pues de estas circunstancias nace el hecho de que existan muchos aciertos y desaciertos que toman lugar en el momento en que el hablante intenta comunicar algo, justamente porque para poder hacerlo se recurre tanto al *conocimiento* de la lengua, es decir, si el *enunciado* que está por emitir es correcto sintáctica y gramaticalmente; así como al *contexto* en el que será emitido, evaluando si la

emisión del *enunciado* es apropiada, si debe usarse un tono especial, cuál es el rol que se está jugando, qué implicaciones puede tener lo que se dice tanto para el hablante como para el interlocutor, entre otros factores. De acuerdo con estas precisiones, resulta indispensable estudiar dichos procesos en la medida en que permiten entender una *estructura*⁵⁶ más elevada y sin la cual no sería posible comunicarse; sin embargo, conocerla no es una garantía de que no se cometan errores. Hay que advertir que no se trata solo de la *estructura* sino de la manera en que es usada, por ende, los estudios alrededor de las *ideologías* no dependen exclusivamente de lo gramatical, sino que tiene que ver con múltiples circunstancias.

Es importante señalar que se puede tener más o menos clara la *estructura* a usar y en cierto sentido la intención con que se usa y no alcanzar el objetivo planteado, o lo que es lo mismo, se puede tener claridad sobre qué es lo que se quiere comunicar y aun así, es tarea del hablante recurrir a su propio conocimiento para hacerlo explícito de manera correcta, es más, puede ocurrir que se sepa la intención comunicativa pero que en el momento en que se expresa esta no parezca tan clara como cuando se pensaba. Desde este ángulo parece perfectamente claro que este sencillo proceso conlleva a otros como por ejemplo, el conocimiento de la lengua, el conocimiento de la *situación*, del papel que se juega dentro de la misma e incluso, teniendo el conocimiento de todos los procesos mencionados es posible que no se exprese acertadamente lo que se quería básicamente porque, como se ha visto hasta el momento, son muchos los factores involucrados de orden cognitivo, social y discursivo, tanto del hablante como de sus posibles interlocutores.

⁵⁶ Conviene resaltar que la *estructura* no se limita a lo textual, sino que amplía su mirada hacia lo social, de manera que cuando Van Dijk hace uso de este concepto entiende que debe hacerse un estudio más profundo, el cual no se restringe a lo lingüístico, sino que debe atender a un esquema mucho más extenso, en el que se incluye y se relaciona lo cognitivo, lo social y lo lingüístico.

Dicho de otro modo, es posible que ocurran muchas lecturas sobre la construcción personal de los sujetos, de la sociedad en que se encuentran, de las ideas que tienen sobre aquello que están hablando, y que finalmente, luego de evaluar todas esas interpretaciones, se exprese una idea a través del uso de un sistema lingüístico que no necesariamente será interpretada tal y como fue pensada, bien sea porque el hablante no logró expresar adecuadamente lo que estaba pensando o bien porque el oyente, de acuerdo con su *marco social* hizo una valoración distinta de lo que escuchó, lo que demuestra el interés del holandés por hacer un profundo análisis de la categoría de *ideología* recurriendo una y otra vez a la relación entre la mente, la sociedad y el *discurso*, asegurando que los elementos, los procesos, los enfoques y las maneras de abordar el problema son más complejos de lo que se podría pensar e implican a su vez un estudio mucho más profundo que no podría arrojar resultados tan exactos, y que en caso de hacerlo, debería hacerse teniendo en mente las múltiples dificultades que el estudio de cada elemento de la relación supone tanto por sí mismo como por la relación que establece con los demás.

Llegados a este punto, conviene precisar que el modelo, sea cual sea, es producido a partir del *discurso*, o lo que es lo mismo, la manera cómo se entienden los sucesos depende de lo que se diga de ellos. En palabras de Van Dijk, “las estructuras que organizan el modo en que se comprenden los acontecimientos también influirán en los modos en que se habla de estos acontecimientos” (1999, p.11). De cualquier forma, hay que advertir que el modelo condiciona al *discurso* en tanto que es a partir del modo particular en que cada individuo organiza la información en su mente que se construye una manera específica de referirse a los sucesos, lo que refleja una relación dinámica de los conceptos en la que si bien los *discursos* condicionan de alguna manera la forma en que será organizada la información contenida en los mismos, esa forma particular explica por qué son usadas ciertas formas discursivas en lugar de otras, evidenciando así la estrecha relación entre ambas.

Por consiguiente, es preciso realizar un análisis más profundo de las *ideologías*, y para ello el holandés identifica elementos que están presentes y que son necesarios para su producción y reproducción tales como el lugar en el que se desarrolla, los participantes con todas sus características, y finalmente la acción que toma lugar y alrededor de la que giran los demás elementos lo que, si se mira con detenimiento, resulta bastante similar a la estructura de la oración gramatical. No cabe duda de que, para el investigador holandés, la relación que existe entre el *discurso* y la *estructura* requiere ser evaluada con mayor precisión ya que, si se admite que las *ideologías* son compartidas por los miembros de un grupo social y que a través del estudio del *discurso* es posible evidenciar la forma específica en que un hablante organiza la información, entonces se puede pensar que las *creencias* compartidas por un determinado grupo de hablantes⁵⁷ son organizadas de una manera más o menos similar, en vista de que si no fuese así no podría ser compartida precisamente porque cada hablante, atendiendo a su propio *modelo mental*, privilegiaría cierta información en lugar de otra y podría ocurrir que esta no coincida necesariamente con ningún otro sistema de valores, o que en caso de hacerlo, no se sepa que existe un consenso con otro hablante sobre un punto por la sencilla razón de que no hay una forma de hacerle saber que se comparten ciertos rasgos; en otros términos, las *ideologías* deben tener una *estructura* más o menos estable y similar que es susceptible de análisis.

Para explicar mejor esta situación el investigador holandés recurre a la comparación con los elementos conocidos, o con *estructuras* que dan cuenta de algunas relaciones y que podrían ser útiles para proponer una *estructura* de las *ideologías*, como por ejemplo los guiones⁵⁸, entendidos como lo que se espera que suceda en una

⁵⁷ Es importante tener presente que la manera discursiva en que se expresan y se contienen todas las *creencias* recibe, para Van Dijk, el nombre de *ideología*.

⁵⁸ Conviene señalar que este concepto ya había sido utilizado por el lingüista holandés en su obra *Estructuras y funciones del discurso* (1980) para explicar el esquema que se espera, o la *estructura* que se debe seguir para este fin.

determinada *situación*, incluidos los participantes de la misma, así como la manera en que se explican adecuadamente las actividades mentales y sociales reales de la gente. Esta idea es más clara cuando se piensa en el guión que se sigue por ejemplo en un cinema: se pueden esperar ciertas situaciones como comprar la boleta, comprar la comida y que esta comida sean palomitas, perros, entre otros alimentos, pero en ningún caso se espera una sopa para entrar a una sala de cine, de la misma manera que se espera que quien atienda sea un empleado y no un policía, un maestro, un político, etc.

No obstante, las *ideologías*, a diferencia de los guiones, no se basan únicamente en *situaciones* sino que son mucho más generales y abstractas; además de que las estas no solo controlan el conocimiento sino también la *actitud*⁵⁹ frente al conocimiento, por lo que sería más coherente, desde la postura de Van Dijk, pensar que las *ideologías* comparten la estructura de las *actitudes*, que vale la pena recordar son conjuntos de *creencias* evaluativas socialmente compartidas. En ese sentido, el primer paso para determinar la estructura de las *ideologías* es, para el lingüista, encontrar las relaciones que una serie de *creencias* pueden tener debido a que estas guardan una estrecha relación con la *ideología*; aunque para el presente trabajo de grado, el listado de creencias no se presenta por el hecho de que así como se presentan esas expresiones pueden bien presentarse otras, de modo que la atención se debe dirigir hacia la estructura presente y las relaciones que se mantienen en lugar de las formas específicas en que son expresadas.

Por este motivo, presentamos a continuación un formato tentativo de las *ideologías* elaborado por el holandés a partir del análisis de una serie de manifestaciones discursivas que contienen expresiones *ideológicas*, lo que permite por un lado, ubicar factores o rasgos claves en la identificación de los miembros del grupo social; y por el

⁵⁹ Para ilustrar mejor este punto es preciso decir que no es lo mismo la actitud frente a un fenómeno social como por ejemplo la inmigración que la actitud que se tiene frente a los inmigrantes; ya que si bien ambas guardan relación entre sí no deben confundirse, puesto que una cosa es el conocimiento de algo y otra la actitud que se tiene sobre dicho conocimiento.

otro, las preguntas que permiten definir a los grupos sociales, la manera en que se estructuran las *ideologías*, al igual que la manera en que se organizan las prácticas sociales del grupo.

Tabla 1.
Formato tentativo de las ideologías

Pertenencia	¿Quiénes somos? ¿Qué aspecto tenemos? ¿Quiénes pueden pertenecer a nuestro grupo?
Actividades	¿Qué hacemos? ¿Qué se espera de nosotros?
Objetivos	¿Por qué hacemos esto? ¿Qué queremos realizar?
Valores/Normas	¿Cuáles son nuestros valores más importantes? ¿Qué debe hacerse y qué no?
Posición y relaciones de grupo	¿Cuál es nuestra posición social? ¿Quiénes son nuestros enemigos?
Recursos	¿Cuáles son nuestros recursos? ¿Qué necesitamos tener?

Este formato es relevante en la medida en que permite reflejar cómo son constituidas las *ideologías* y de qué manera los grupos sociales se identifican a sí mismos justamente porque a partir de la expresión discursiva de la *ideología*, es posible reconocer la valoración que hacen los grupos sociales de sí mismos, junto con las actividades que

realizan; en otras palabras, la expresión de las *ideologías* es un reflejo de la manera en que los grupos sociales organizan y valoran la información.

Antes de continuar es importante precisar que no todos los miembros del grupo social participan en este proceso sino que tan solo una parte se encarga de definir los valores del grupo y de expresarlos indirectamente a través de la *ideología*, de hecho, aunque se admita que hay una interfase entre lo personal y lo social gracias a la identificación como miembros de un grupo social, siguen existiendo dudas sobre cómo los hablantes procesan y organizan la información en sus mentes, además de las posibles implicaciones de reconocerse como miembros de un grupo social, por lo que continuamos con la tercera obra escogida, en la que Van Dijk responde a los cuestionamientos planteados anteriormente.

Segunda onda: de las instituciones sociales a las construcciones subjetivas de los hablantes

En primer lugar, hay que decir que la propuesta del lingüista holandés en esta tercera obra es bastante interesante dado que afirma que los *modelos de contexto*⁶⁰, de los hablantes no son *objetivos* y estáticos, sino que más bien son *subjetivos* y dinámicos. Recordemos que cada hablante se construye una idea sobre los fenómenos sociales a los que busca referirse, es decir, no hay una idea objetiva sobre, por ejemplo, la religión, sino que cada persona tiene su propia idea sobre lo que es a partir de lo que conoce, de las ideas que tiene de su sociedad y de la idea que tiene de sí mismo, lo cual implica que las ideas alrededor de un fenómeno social son tantas como las personas que hablan sobre el mismo. A primera vista, esto puede suponer un problema para la comunicación misma, después de todo, si cada quien tiene una idea propia y distinta sobre lo que significa algo

⁶⁰ Llamados en la etapa estructuralista como *marcos* y en la etapa *analítica* como *modelos mentales*.

entonces ¿cómo es posible hablar sobre cualquier cosa si no hay un acuerdo? Para dar respuesta a esta interrogante Van Dijk asegura que:

aunque los modelos de eventos específicos son subjetivos y singulares, no son total o exclusivamente personales: también tienen importantes dimensiones sociales e intersubjetivas. Desde sus primeras interacciones en la comunicación cotidiana y, en general, por su proceso de socialización, los usuarios del lenguaje han adquirido diversas clases de conocimientos y creencias compartidas. Tras un proceso de generalización y abstracción, esas creencias compartidas influyen en la construcción de nuevos modelos cuyas dimensiones intersubjetivas permiten, en primer lugar, la interacción y la comprensión mutua. Este vínculo entre la cognición personal y social en la construcción de modelos y en el lenguaje es crucial también para rechazar la representación equívoca que dice que un enfoque cognitivo del *discurso* y el *contexto* implica reproducir el reduccionismo individualista en una teoría del *discurso* (2011, p. 22).

De acuerdo con el planteamiento anterior, existe una relación entre los individuos gracias al hecho de que socializan entre sí, lo que hace posible construir abstracciones mentales que son válidas para la comunicación, en otras palabras, los hablantes han aprendido a relacionar lo personal y lo social, haciendo uso de un *modelo* que si bien es subjetivo permite relaciones con otros individuos. Con el fin de entender mejor este punto se puede pensar, por ejemplo, en el uso de la lengua, pues no todos los hablantes tienen la misma idea sobre la lengua que están usando y sobre las implicaciones que pueden tener estas ideas y aun así, la usan para relacionarse entre sí lo que demuestra, por un lado, que a partir de un *modelo* se pueden establecer relaciones combinando tanto lo personal como lo social; y por otro, que las ideas sobre dicho *modelo* no son condición para la interacción entre las personas, precisamente porque si ese fuera el caso solo se podría hablar con personas que tuvieran el mismo conocimiento sobre la lengua, lo que evidentemente no ocurre.

Cabe señalar que dentro de la interacción entre los hablantes además de la construcción subjetiva y mental de las *situaciones*, también está en juego la construcción dinámica de las relaciones sociales, debido a que si se admite que los *modelos mentales* son construidos a partir del conocimiento social que han adquirido los hablantes,

entonces se debe admitir que las interacciones entre los individuos pueden configurar dichos modelos, en razón de que al tratarse de una construcción dinámica todas las *situaciones* que tienen lugar en una interacción social son condición de producción y reproducción del conocimiento adquirido; dicho de un modo un tanto más simple, no solo es posible que un hablante se comunique con otros porque hacen una construcción mental de la *situación* que se está desarrollando, sino que gracias a que puede relacionarse con otros es posible que sea afectado por ciertos factores de dicha *situación*, lo que implica que si bien cada hablante construye su propio *modelo de contexto*, puede ocurrir que sean movidos hacia cierta construcción mental y en consecuencia, actúen de una forma esperada.

Por otra parte, es importante decir que existen ciertas consecuencias según lo que se diga y la manera en que sea dicho, es decir según el *contexto* y el *discurso*, reconociendo que ambos conceptos están estrechamente relacionados y se condicionan entre sí, en ese sentido, no hay que perder de vista el hecho de que estas consecuencias se extienden hacia círculos sociales cada vez más amplios, de modo que las consecuencias no se limitan exclusivamente a lo contextual y a lo discursivo en vista de que pueden extenderse hacia dimensiones sociales, no solo por el hecho de que la comunicación sea un acto social que involucra a dos o más hablantes, ni porque esta se de en un *macrocontexto* social sino también porque la forma en que los hablantes organizan la información en sus mentes determina la manera en que actúan. Por consiguiente, cuando se construye un determinado *modelo subjetivo de contexto*, las implicaciones sociales que se pueden derivar del mismo también deben ser tenidas en cuenta; lo que lleva a Van Dijk a retomar el concepto de *implicatura*, propuesto por Grice⁶¹, definiéndola como “significados contextuales de los *discursos*” (2011, p. 34). En pocas palabras, a partir del *discurso* se puede mover a los hablantes hacia cierto significado contextual, lo que

⁶¹ Filósofo británico del siglo XX cuyo trabajo se enfoca en la teoría del significado y la comunicación, lo que ha generado aportes significativos tanto para la filosofía como para la pragmalingüística.

supone que las posibles consecuencias que se originen a partir del mismo hacen parte también de su estudio, así como de la forma en que los hablantes lo entienden y pueden ser influenciados gracias a sus propias construcciones mentales, es decir, su *modelo subjetivo de contexto*.

Conviene insistir en el hecho de que los *contextos* son construcciones sociales que están en constante cambio y que se valen de ciertos elementos para su consolidación, dado que está en juego el rol social de los hablantes, el objeto sobre el cual están hablando, el lugar en el que lo hacen, el público al que se dirigen, la idea que tienen de sí mismos, de sus grupos sociales, entre otros; aunque la relación, como se ha dicho, es más complicada de lo que parece fundamentalmente porque estas ideas no son *objetivas* sino que dependen de la construcción mental que cada hablante tenga; por ejemplo, puede que una persona esté ejerciendo el rol social de jefe pero no todos los jefes actúan de la misma manera ni tienen en su mente la misma idea sobre su rol, así como no todos los empleados piensan lo mismo de los jefes o de su rol como empleados, reconociendo que pueden existir múltiples lecturas de acuerdo con las experiencias personales, con las ideas que tengan sobre otras cosas, como lo puede ser en este caso el trabajo, o la relación jefe-empleado, o la idea sobre la empresa en que se encuentran, entre muchas otras lo que supone que el asunto no es tan sencillo como puede parecer.

En todo caso, es posible hacer un acercamiento más o menos general de la forma en que se construyen los *modelos subjetivos de contexto*, ya que si se mira con detenimiento, no todos los hablantes tienen las mismas ideas sobre ciertos puntos pero sí parece que construyen estas ideas con base en unas categorías compartidas; dicho de un modo más sencillo, si bien cada quien se construye una idea distinta sobre algo, parece que en todas las construcciones subjetivas realizadas existen elementos comunes que podrían ser condición para poder realizar dicha construcción mental, lo que lleva a pensar que no solo hay relaciones entre individuos gracias a una conexión entre lo personal y lo social, sino que también se da gracias a ciertos elementos susceptibles de análisis que

pueden ser rastreados en las expresiones *discursivas* de los hablantes. Estos elementos son llamados por el lingüista como nociones cognitivas y permiten definir adecuadamente los modelos subjetivos de *contexto*, de la misma manera en que las *ideologías* pueden ser analizadas a partir de la pertenencia, las actividades, objetivos, normas, posición/ relaciones de grupo y los recursos; se puede definir, o por lo menos situar⁶², los *modelos subjetivos de contexto* a partir del significado, la inferencia, el conocimiento, los objetivos e intenciones.

Antes de continuar es preciso resaltar que para Van Dijk el esquema que parece guiar la construcción mental de la información transmitida discursiva y socialmente está dado a partir de categorías generales como lo es el escenario, los participantes, las actividades en curso y finalmente, las cogniciones relevantes de los participantes, o si se quiere, sus conocimientos, creencias y objetivos, que recordemos, no son estáticos, sino que toman lugar a medida que se desarrolla la interacción comunicativa, aunque no queremos decir con esto que cada vez que surge información nueva y aislada se construye un modelo distinto, en virtud de que existe una base según la cual se valora la nueva información y se organiza en la mente de las personas, después de todo, se trata de un proceso dinámico y en constante relación, en el que más bien se da una actualización en lugar de una construcción completamente nueva, lo que supone que hay una *base común* dada por la *cultura* de los hablantes, así como por la biografía personal de cada quien; por ende, es evidente que el estudio de los *modelos subjetivos de contexto* debe tener en cuenta una aproximación transcultural que permita evaluar estas diferencias para así, construir una propuesta más acertada.

⁶² Cuando se habla de situar se hace referencia al hecho de ubicar según el *contexto* todo lo que está ocurriendo, teniendo en mente que este es una construcción subjetiva y que cada hablante define lo que es *relevante* de acuerdo a múltiples factores tanto cognitivos, como sociales y discursivos.

Hasta el momento hemos concentrado la atención en la forma cómo se puede establecer una relación entre lo personal y lo social, por lo que es preciso retomar la idea sobre las *implicaturas* sociales que se pueden generar a partir de la construcción de un determinado modelo, teniendo presente que no solo lo que se piensa sobre una *situación* entra en juego dentro del modo en qué se organiza la información mentalmente, sino que también se debe considerar lo que esa construcción implica; en otros términos, se deben tener en cuenta los posibles efectos prácticos que se derivan de la manera en que los hablantes organizan la información en sus mentes, pues es evidente que cuando se habla sobre ciertos temas, se debe tomar partido frente a lo que se está diciendo.

Por ejemplo, el lingüista holandés hace un análisis del *discurso* del primer ministro Tony Blair en la Cámara de Representantes, haciendo énfasis no solo en los rasgos comunes que permiten identificar los temas sobre los que se está hablando y los recursos lingüísticos utilizados para tal fin, sino que también dedica principal atención a la construcción dinámica del *contexto*, que surge desde la subjetividad de los hablantes, pero cuyas implicaciones no se limitan a las personas pues en este caso, el primer ministro tiene muy claro cuáles son los posibles efectos que se pueden generar en su auditorio a partir del *discurso* que está pronunciando, así como tiene un alto grado de conciencia sobre los roles que se están desempeñando, el lugar en el que se pronuncia y las reglas (es decir, el *contexto*) que están en juego.

Cabe señalar que si los hablantes cumplen con un papel dinámico en la construcción de sus *modelos subjetivos de contexto*, y si existe una relación estrecha entre los hablantes y la construcción de aspectos sociales, entonces los aspectos sociales se encuentran también en una construcción dinámica; dicho de otro modo, el *contexto* no es externo y *objetivo* sino que se va construyendo mientras participan los hablantes, por lo que si estos van configurando sus ideas alrededor de la situación que se está desarrollando, se sigue que la situación también es configurada de acuerdo a las ideas que los hablantes se han ido formando. Este planteamiento tiene una gran importancia dentro

de la propuesta de Van Dijk principalmente porque, si se acepta que la *situación* está en una construcción constante, es evidente que la tarea de los hablantes no se puede limitar únicamente a construirse ideas sobre lo que ocurre sino también a reconocer los cambios que se están desarrollando con el fin de poder adaptarse a ellos y emitir *enunciados adecuados*⁶³, por consiguiente, la construcción del *discurso* no solo se hace en el momento previo a su emisión, sino que está sujeta a la configuración del *contexto* en el instante en que está ocurriendo la emisión, en ese sentido, se debe prestar atención a las intenciones con las que es pronunciado un *discurso* y a la manera cómo se desarrolla, fundamentalmente porque puede ocurrir que un hablante desee lograr un efecto a través de su *discurso*, y para conseguirlo, haya previsto las posibles reacciones de sus interlocutores junto con la manera de insistir en esas ideas, o de conducir el desarrollo del *discurso* hacia una determinada construcción mental.

Ahora bien, se puede llegar aún más lejos y considerar tanto el instante previo a la construcción del *discurso* y el momento en el que está tomando lugar, como también las acciones que se desencadenan a partir del mismo, o dicho de otro modo, el momento posterior a la emisión del *discurso*, justamente porque cuando se construye un determinado *modelo subjetivo de contexto* se hacen ciertas valoraciones sobre algunos hechos, y en consecuencia, se realizarán ciertas acciones en lugar de otras, ya que existe una justificación previa gracias a la construcción dinámica del *contexto*, en pocas palabras, se ha validado cierta posición porque se ha reconocido que es adecuada de acuerdo a lo que ha sido dicho y a los eventos que han ocurrido mientras se ha producido la emisión.

⁶³ Se habla de enunciados *adecuados* debido a que, como se ha mencionado en el segundo capítulo, puede que un enunciado esté bien construido gramaticalmente y sin embargo no sea pertinente porque según el *contexto* en el que se ha emitido no es correcto, o si se quiere, no es coherente.

No hay que perder de vista que, en el caso de la investigación que realiza el lingüista holandés, se está hablando del *discurso* emitido en el *contexto* político, lo que significa que las *implicaturas* generadas, es decir, las posibles acciones que se pueden desencadenar a partir de la construcción dinámica del *modelo subjetivo de contexto* son de orden político. Esto supone que no solo se quiere invitar a los oyentes a que piensen de cierta manera o que se construyan una idea sobre algo, sino que se busca que asuman un rol social y por lo tanto actúen según el mismo; en efecto, lo que el primer ministro Tony Blair busca no es que los miembros de la Cámara de Representantes piensen sobre sus ideas de la política, de la Cámara o de Inglaterra y tampoco busca que se construyan una determinada idea sobre estas; su intención es moverlos a que actúen de una manera determinada de acuerdo al rol político que desempeñan. Para asegurar su objetivo, es preciso que cada quien se construya un *modelo subjetivo de contexto* más o menos similar, puesto que si bien cada quien se construye una idea particular sobre lo que ocurre y si cada quien organiza la información en sus mentes de acuerdo a sus propios conocimientos, hay una base común que permite a las hablantes relacionarse entre sí y hacer construcciones de orden social que no se limitan a lo que tal o cual persona piense sino que son condición para que se produzca y reproduzca el conocimiento, lo cual permite que una acción pueda ser realizada básicamente porque se han puesto en juego ciertos factores que posibilitan hacerse una idea más o menos estable.

Es preciso insistir en que no existe una forma garantizada para que los hablantes actúen de una determinada forma gracias a que, como hemos visto, entran en juego muchos factores tanto cognitivos, como sociales y discursivos, y a su vez, los factores mencionados anteriormente no son *objetivos*, sino que se encuentran en constante construcción tanto por parte de los hablantes como por parte de las *situaciones* mismas, precisamente porque estas pueden ser interpretadas de muchas maneras de acuerdo a las intervenciones de los hablantes, lo que significa que tener una influencia en el modo cómo las personas organizan mentalmente la información transmitida por medio del *discurso* es más complicado de lo que parece, primero porque cada hablante, de acuerdo a

su propia biografía y las ideas que haya establecido previamente en su mente, organizará la información de un modo particular, segundo porque las ideas que se han establecido no necesariamente son las mismas para todos los hablantes sino que cada quien construye su propio *modelo subjetivo de contexto*, y finalmente, porque las *situaciones* cambian a medida que van ocurriendo, es decir, que puede que se tenga pensado conseguir algún efecto en los oyentes pero que el evento comunicativo tome un rumbo completamente diferente y no se consiga el efecto deseado, o se consiga justamente el efecto contrario, de manera que cuando son discutidos ciertos temas, y más en *contextos* tan significativos y con efectos prácticos inmediatos como lo es, por ejemplo, la política, se debe prestar atención a lo que se está diciendo y a lo que eso puede desencadenar, siendo esta una responsabilidad del analista *crítico* del *discurso*: tomar partido frente a lo que ha encontrado y advertir las posibles *implicaturas* que se desprenden del *discurso*.

En resumen, el sentido no está dado únicamente por las relaciones *textuales* que están implícitas en el *discurso*, sino que también se encuentra sujeto a las valoraciones que hacen los hablantes, y esas valoraciones a su vez, se encuentran sujetas a la manera en que se organiza la información mentalmente, es decir, a los marcos que cada quien se ha construido de acuerdo con sus experiencias y con el conocimiento que tiene sobre lo que se está hablando; en todo caso, al seguir este planteamiento surge la pregunta por la relación entre lo personal y lo social, pues si los hablantes organizan la información en sus mentes y pueden privilegiar cierta información atendiendo a sus propios criterios, entonces cómo es posible que existan acuerdos sobre ciertos asuntos si nunca ha existido una discusión entre los hablantes, de hecho, cómo pueden existir grupos sociales con esquemas de valores tan claros que son compartidos por sus miembros sin que haya un contacto directo entre ellos, a lo que Van Dijk responde que es gracias a que existe una identidad social que es construida por los hablantes y que les permite reconocerse como miembros de un grupo, o lo que es lo mismo, las personas no solo piensan en sí mismas ni en los grupos sociales como entidades abstractas sino que se piensan como miembros

de un determinado grupo, y es justamente a través de este proceso que se conecta la dimensión personal con la dimensión social.

Sin embargo, es importante decir que desde la propuesta del holandés en su etapa crítica social no existen ideas objetivas sobre una situación porque cada hablante se construye una idea propia sobre sí mismo y sobre las *situaciones e instituciones* sociales, por consiguiente no se debería hablar de *marco* sino que sería más preciso usar el término *modelos subjetivos de contexto*, para insistir en el hecho de que no existe una idea única y a la que se pueda apuntar con precisión porque cada persona ha tenido un acercamiento particular y en ese sentido, entiende los hechos sociales de acuerdo a su propia forma de organizar y relacionar mentalmente la información, aunque no queremos decir con esto que sea imposible la interacción social, principalmente porque gracias al uso del lenguaje los hablantes han construido a lo largo de sus vidas relaciones entre los factores sociales por un lado, y los factores subjetivos por el otro, combinando exitosamente el conocimiento personal sobre las reglas con el uso social y la aplicación concreta de las mismas.

A modo de cierre, el factor cognitivo se mantiene constante a lo largo de toda la obra de Van Dijk como un punto clave dentro de su argumentación, ya que desde la primera etapa de este autor existe una preocupación por el modo en que la información es almacenada y valorada según el criterio personal; luego, en la etapa *hermenéutica* se dedica especial atención al modo en que se piensa sobre la sociedad y cómo de acuerdo a esta idea se definen las acciones, así como la pertenencia a un determinado grupo social para, finalmente, volver al carácter subjetivo de los hablantes y otorgarle protagonismo dentro de la organización de la información, sin que esto implique que no pueda darse la comunicación y que cada hablante esté encerrado en sus propias ideas sin posibilidad de relacionarse con los demás, porque el hecho de que no se piensen las mismas cosas sobre ciertos no significa que no se puedan comunicar unos hablantes con otros, en efecto, puede ocurrir más que la comunicación como hecho lingüístico y se pueden justificar

relaciones inequitativas de poder, o incluso justificación de la dominación de un grupo social sobre otro.

En conclusión, cuando se hace un estudio del *discurso* se deben tener en cuenta todos los procesos involucrados en su construcción, es decir, se debe atender a lo social, a lo discursivo y a lo cognitivo debido a que los tres elementos se relacionan entre sí constante y dinámicamente, lo que implica que ningún elemento se entiende plenamente sin la presencia de los demás, y si bien Van Dijk concede un papel crucial a la dimensión psicológica de los hablantes, afirmando que cada persona organiza la información en su mente de una manera específica y que las ideas organizadas no siempre coinciden con ideas objetivas, ello no supone que no sea posible hablar de lo social, o que la comunicación se vea cortada en vista de que es gracias a esta que se construye una base común que relaciona lo social con lo personal, además, gracias a la construcción subjetiva de los hablantes se justifican y se validan acciones en la dimensión social. En resumen, lo que el holandés busca no es justificar un aspecto sobre otro, sino que más bien trata de ampliar la mirada sobre el problema y reconocer que el asunto no es tan sencillo como se piensa a simple vista por el hecho que se encuentran involucrados demasiados procesos de distintas disciplinas, y a su vez, en cada uno de ellos resulta necesario considerar múltiples relaciones.

Consideraciones finales o procesamiento de la imagen

Del mismo modo que ocurre con la visión, hemos percibido las ondas de luz, nos hemos acomodado de acuerdo a la distancia del objeto y hemos percibido la imagen, ahora solo nos queda procesarla, o en otras palabras, enviar la información al nervio óptico para su posterior transmisión y procesamiento.

Al final de este recorrido conceptual a través de la propuesta teórica de Van Dijk se puede evidenciar con claridad una ampliación y transformación de las categorías conceptuales de *texto*, *contexto*, *discurso* y *marco* o *modelo subjetivo de contexto*, por el hecho de que en cada una de las etapas estudiadas hay una manera particular de abordarlas.

En la primera etapa, denominada en este trabajo de grado como etapa estructuralista se evidencia la necesidad de ampliar la noción de *texto* y *contexto*, extendiendo el alcance no solo a las relaciones textuales locales sino también a las relaciones globales, así como al papel de los hablantes y su conocimiento en la configuración de unidades mentales, también llamadas *discurso*.

En la segunda etapa, se dedica especial atención a la manera cómo influye la sociedad en la construcción de *sentido*, entendiendo por sociedad más allá de la *conversación* entre dos hablantes o situaciones comunicativas concretas, es decir, que estudia la manera en que determinados grupos sociales inciden en la configuración de las ideas de los hablantes, al igual que la manera en que factores como las instituciones sociales, e incluso la cultura de las personas influye en las construcciones mentales y por lo tanto en las expresiones discursivas. En la última etapa, se estudia de manera especial el modo en que los hablantes organizan la información en sus mentes, afirmando que no existen ideas objetivas sino que más bien se trata de construcciones subjetivas de cada

hablante, lo que tiene sentido si se piensa que cada persona tiene una forma particular de entender los fenómenos sociales de acuerdo a su propia experiencia y a los juicios de valor que ha ido adquiriendo a lo largo de su vida, en consecuencia, no existe realmente una idea única para todos en vista de que cada quien se ha construido una idea particular y tiene en su cabeza una imagen distinta; sin embargo, gracias al uso de la lengua es posible que sean construidas bases en común y que se puedan establecer relaciones entre lo personal (con las construcciones subjetivas de cada hablante) y lo social (por medio de instituciones y de interacciones en distintos *contextos*).

De igual forma, es posible afirmar que existen tres elementos clave en la propuesta teórica de Van Dijk y que se mantienen a lo largo de las tres etapas estudiadas en el presente trabajo de grado, de investigación. Estos elementos son lo discursivo, a través del *texto* y el *discurso*, entendidos de manera amplia y no limitados a las marcas gráficas, o a la puesta en escena de las mismas; lo social, que se puede evidenciar en la ampliación del *contexto* hacia las relaciones globales presentes, así como hacia la cultura y los grupos e instituciones sociales; y finalmente lo cognitivo, que se hace presente a través de los *marcos*, entendidos en un primer momento como los modelos mentales que construyen los hablantes para organizar en sus mentes la información para luego, ser abordados como *modelos subjetivos de contexto*, en efecto, las ideas construidas nunca son estáticas y objetivas sino que por el contrario, son dinámicas y subjetivas. En resumen, en todas las obras estudiadas estos elementos se hacen presentes y se relacionan constantemente, aunque a medida que el holandés incluye nuevas perspectivas, se amplía y se transforma su alcance, por lo que en este trabajo de grado, presentamos esas variaciones a partir de cuatro categorías conceptuales.

En el presente trabajo de grado, abordamos las categorías conceptuales a través de un capítulo específico con el fin de evidenciar en cada uno de ellos la manera en que se transforma y amplía cada concepto para Van Dijk a lo largo de sus etapas ya que de este modo se reflejan con más claridad los cambios entre un momento y otro. Asimismo,

desarrollamos las cuatro categorías conceptuales en este orden específico atendiendo no a una secuencialidad necesaria (dado que todos se relacionan entre sí) sino más bien al acercamiento que por lo general se tiene a la obra del lingüista holandés, precisamente porque cuando se estudia a este autor se suele hablar primero de las relaciones locales y globales limitando la mirada únicamente a los fenómenos textuales y contextuales, mientras que en otros casos, se estudia desde la influencia del *discurso* en escenarios sociales, o desde el *Análisis Crítico del Discurso* para tomar partido frente a los resultados encontrados. De cualquier forma, gracias al presente trabajo de grado, se puede evidenciar que desde la primera etapa del autor ya están presentes elementos sociales y cognitivos que explican la construcción de *sentido*, en ese orden de ideas no se puede restringir el estudio de la propuesta discursiva del autor exclusivamente lo textual, y también se puede constatar que no solo se trata de evaluar la influencia discursiva o las implicaciones sociales de un *discurso*, sino que se deben tener en cuenta todos los procesos involucrados tanto cognitiva como socialmente.

Por otra parte, el orden escogido para el desarrollo de este trabajo de grado, también permite reflejar la manera en que los conceptos se relacionan entre sí y se implican unos a otros; es oportuno ahora recordar que el *contexto*, por ejemplo, influencia la manera en que es producido el *discurso*, y a su vez, el *discurso* refleja el *contexto* sobre el que se está hablando, aunque también entran en juego aspectos cognitivos tanto para uno como para otro, puesto que la coherencia es establecida plenamente por los hablantes según el modo en que procesen mentalmente la información, y a su vez, este procesamiento no se restringe a lo individual sino que tiene que ver fundamentalmente con las interacciones sociales de los hablantes.

A continuación, presentamos las conclusiones principales de cada uno de los capítulos, es decir, de cada una de las categorías conceptuales abordadas, junto con una tabla que permite ubicar los cambios conceptuales que sufren las categorías a lo largo de la propuesta discursiva del lingüista holandés.

Texto y contexto

Los conceptos de *texto* y *contexto* presentan una transformación significativa a lo largo de las obras estudiadas, evidenciando una continuidad en la postura discursiva de Van Dijk, después de todo, en la primera etapa del autor ya se anuncia la necesidad de hacer un estudio multidisciplinario que pueda dar cuenta de todos los procesos implicados en la construcción de estas categorías conceptuales, en otras palabras, lo cognitivo, lo social y lo discursivo.

En la etapa *estructuralista* del lingüista holandés existe un alcance específico en la manera de entender la dimensión social y discursiva; en efecto, lo social es entendido gracias a la conversación entre dos hablantes y el *contexto* es entendido como el resultado de las relaciones presentes entre las unidades textuales. En la etapa *analítica* lo social incluye a la *cultura* en la que se encuentran inmersos los hablantes y también la identidad de los mismos como miembros de un grupo social, tanto a nivel particular como general; en consecuencia, el *contexto* se entiende como la sociedad, sus miembros y sus características peculiares, lo cual explica claramente la diferencia de *contextos* para los hablantes. En la etapa *crítica social* Van Dijk tiene presente que el *contexto* involucra la dimensión social, aunque afirma que no se encuentra dada de manera objetiva e inamovible sino más bien como una construcción mental que hacen los hablantes según sus *modelos mentales*.

Este planteamiento significa un gran aporte en el estudio del *discurso*, gracias a que reconoce que la relación entre el *contexto* y los hablantes se presenta en ambas direcciones, lo que si bien se había afirmado previamente, no había sido presentado con tanto énfasis en los hablantes, quienes se hacen su propia idea sobre las propiedades situacionales y sobre otros hablantes. Ahora bien, frente a este punto, pueden surgir objeciones por el hecho de que, si cada hablante tiene su propia idea del *contexto*, entonces cómo se logra entender lo que otro piensa y hacerse entender sobre lo que se

piensa, dicho de otro modo, cómo se puede evitar el reduccionismo subjetivo si cada hablante construye una idea distinta de acuerdo a las maneras cómo organiza la información en su mente. A esta digresión se debe responder que la comunicación es posible a partir de los *esquemas*, en la medida en que estos siguen una estructura más o menos estable que se puede aplicar a muchos casos particulares y que permiten la interacción entre los hablantes.

De acuerdo con las ideas presentadas anteriormente para cada una de las etapas abordadas, es posible advertir una continuidad en el tratamiento psicológico con el fin de explicar los fenómenos sociolingüísticos, porque como se ha visto, existe una estrecha relación entre la manera cómo se habla un hecho y la manera cómo se piensa, por el hecho de que no toda la información que aparece en el *discurso* es recuperada por los hablantes y no siempre la información recuperada es la misma para todos, ya que cada quien hace una valoración subjetiva según sus experiencias su modo de entender la sociedad en la que vive, así como el modo de entenderse a sí mismo en dicha sociedad. En otras palabras, tanto el *texto* como el *contexto* dependen de la manera en que los hablantes organizan la información en sus mentes, por ende, resulta necesario pensar en los *marcos o modelos subjetivos de contexto*.

En definitiva, el abordaje psicológico es relevante en la medida en que el holandés va ampliando su mirada mientras considera otros factores en el estudio y análisis del *discurso*. Por ejemplo, en la etapa *estructuralista* del estudio de la lengua, es claro que la perspectiva cognitiva está asociada con la información que es destacada por los hablantes como resultado de las relaciones textuales, así como con el reconocimiento del *contexto* en que se encuentran gracias a esas relaciones textuales; sin embargo, también se debe considerar la perspectiva social pues los *contextos* se definen también según la posición social de los hablantes o lo que es lo mismo, según el rol que tengan en los escenarios en los que se desenvuelven.

En un segundo momento, desde la perspectiva *analítica*, no solo entra en juego el rol que desempeña la persona sino también la manera cómo se reconoce a sí mismo ejerciendo ese papel. Recordemos que el *contexto* se define a partir de la construcción de la identidad personal, además del grupo social con el que se siente identificado el hablante, dicho de otro modo, se tiene en cuenta tanto a la sociedad en la que se está inmerso como la forma en que las personas se identifican como miembros de la misma para poder relacionarse con otros grupos sociales.

Finalmente, el aspecto cognitivo es abordado por el holandés con mayor detalle, dado que no solo lo social y el reconocimiento de los hablantes como miembros del grupo debe ser tenido en cuenta, sino también las ideas personales alrededor de sí mismos, de los demás, y de la sociedad, recordando que cada hablante se hace su idea propia sobre algo sin que esta coincida necesariamente con la de los demás aun cuando hagan parte del mismo grupo social. En ese sentido, el *contexto* se define a partir de las ideas subjetivas que cada hablante construye, lo que si bien parece difícil no supone una tarea imposible, gracias al ejercicio mismo de la comunicación.

Discurso

El concepto de *discurso* sufre varias transformaciones a medida que se hacen nuevas consideraciones sobre su estudio, por ejemplo, pasa de ser una unidad producida en la mente de los hablantes por medio de la conversación entre dos hablantes en la etapa *estructuralista*, a ser el formato a través del cual las *ideologías* se producen y reproducen socialmente, teniendo presente la manera en que se desarrolla este proceso tanto cognitiva como social y discursivamente desde la etapa *analítica*, para finalmente, desde la etapa crítica social, ser considerado como un proceso que involucra más allá de las ideas sociales que pueden compartir los hablantes, en pocas palabras, implica la producción e interpretación subjetiva de los participantes sobre hechos sociales y también su posición particular frente a los hechos.

Por otra parte, hay que resaltar la ampliación social de la categoría del *discurso* debido a que en la etapa *estructuralista* es entendida como la relación entre dos hablantes, en la etapa *hermenéutica*, es definida como el modo en que interactúan los grupos sociales, y en la etapa *crítica social*, se extiende tanto a la identificación de hablantes como miembros de un determinado grupo social, como las acciones que se pueden generar como consecuencia de pertenecer a dicho grupo social. Este planteamiento supone que el *discurso* incluye de forma significativa a los hablantes no solo en la manera como entienden los sucesos sino también en la manera como pueden actuar movidos por esa interpretación.

En ese orden de ideas, resulta claro que la relación entre *discurso* y *contexto* es más estrecha de lo que se piensa, después de todo, según como la información sea organizada en la mente de las personas, será producido un tipo específico de *discurso*, y de la misma manera, de acuerdo a *discurso* se puede influenciar en la manera cómo se organiza la información moviendo a los oyentes hacia ciertas acciones. En la primera etapa estudiada de Van Dijk, se presenta una influencia local que puede estar dada en la conversación entre dos hablantes, o en el tipo de *discurso* sobre el cual se quiere hablar, mientras que en la segunda etapa se profundiza en la dimensión social y en la influencia del *discurso* en la manera de entender los fenómenos sociales, lo que implica que se pueden justificar ciertas acciones de acuerdo al *discurso* que haya sido escuchado o con el cual se tenga contacto, en efecto, a través de este los grupos sociales buscan expresar sus esquemas de valores y justificar su posición, así como sus acciones frente a los demás. En la tercera etapa, el estudio del *discurso* pasa a considerar no solo la influencia generada en los hablantes sino también las posibles acciones que pueden realizar los mismos en escenarios sociales significativos como lo es el escenario político; además de que se considera que la construcción del *discurso* no es tan sencilla como parece porque no solo depende de la forma específica en que será transmitido, sino que pueden ocurrir muchas situaciones a medida que se emite el *discurso* por lo que es posible que no se

consiga el efecto deseado, en otras palabras, la construcción del *discurso* también involucra el momento mismo en que se está emitiendo y las consecuencias prácticas del mismo.

Marcos o modelos de contexto subjetivos

El concepto de *marco* abordado por Van Dijk en su primera obra, presenta transformaciones conceptuales significativas básicamente porque pasa de ser la información recuperada de un *discurso*, a ser la manera en que se organiza la información mentalmente, atendiendo tanto a la información presente explícitamente en el *discurso* como a toda la información implícita que se encuentra, es decir, a los procesos cognitivos de los hablantes para reconocer el *macrocontexto social* en el que están inmersos, así como su papel dentro de la sociedad, para finalmente, dar paso a la propuesta de los *modelos subjetivos de contexto*, que suponen que cada hablante tiene una idea propia de las situaciones sociales, de sí mismos y de su relación con lo demás, de acuerdo a sus propias experiencias y a su propio esquema de valores. Sin embargo, conviene insistir en que este rasgo subjetivo en la construcción de *modelos mentales* no significa un abismo para la comunicación entre los hablantes, justamente porque gracias al uso de la lengua se da una relación entre lo personal y subjetivo con lo social.

El factor cognitivo se mantiene constante a lo largo de toda la obra de Van Dijk como un punto clave dentro de su propuesta teórica, lo que es evidente cuando se piensa que en la primera etapa estudiada hay una preocupación por el modo en que la información es almacenada y valorada según el criterio personal; luego, en la etapa *hermenéutica* se dedica especial atención a la forma en que se piensa sobre la sociedad y cómo según esta idea se definen las acciones, además de la pertenencia a un determinado grupo social para, finalmente, volver al carácter subjetivo de los hablantes y concederles protagonismo dentro de la organización de la información, asumiendo que de acuerdo a los modelos construidos puede ocurrir más que la comunicación como hecho lingüístico y

se pueden justificar relaciones inequitativas de poder, o incluso justificación de la dominación de un grupo social sobre otro.

Tabla 2. Breve síntesis de la evolución conceptual en la propuesta discursiva de Van Dijk

Obra estudiada/ Concepto	Estructuras y funciones del <i>discurso</i>	<i>Ideología</i>: Una aproximación multidisciplinaria	Sociedad y <i>discurso</i>
<i>Contexto</i>	Resultado de todas las relaciones globales presentes en el <i>discurso</i> involucrando el rasgo social en un alcance mínimo, es decir, a través de la conversación entre dos hablantes.	En esta etapa se considera de manera más amplia las relaciones sociales gracias a que se tiene en cuenta la sociedad, la cultura y los roles sociales desempeñados en escenarios más extensos, a través de grupos sociales.	Está dado por todos los factores relevantes para los hablantes en la construcción de sentido, y se define de acuerdo a lo que cada persona considere que debe destacar.
<i>Discurso</i>	Unidad mental que se produce en los hablantes al entrar en contacto con <i>enunciado</i>	Forma específica en que se producen y reproducen las <i>ideologías</i> .	Medio por el cual se busca influenciar a los hablantes, incluyendo a la planeación, la emisión, y la recepción final
Marco	Esquema mental que define lo que se espera sea el transcurso normal de los eventos.	En esta etapa se entiende como la manera en que los hablantes organizan la información en sus mentes de acuerdo a la manera en que se identifican como miembros de un grupo social, e identifican las condiciones contextuales.	En esta etapa se hace una transformación del concepto, definiéndolo como modelos de <i>contexto</i> subjetivo, ya que cada hablante se construye una idea propia de acuerdo a sus propios criterios.

Una vez presentadas las principales conclusiones sobre la ampliación y transformación de las categorías conceptuales de *texto*, *contexto*, *discurso*, *marco* y *modelo subjetivo de contexto* queremos presentar las posibles discusiones que se pueden generar a partir de las mismas, puesto que si bien se ha evidenciado a lo largo de estas páginas que la propuesta discursiva de Van Dijk tienen un alcance más profundo que las relaciones locales y globales presentes en el *texto*, el cual se extiende hacia las condiciones sociales de producción y reproducción de los *discursos* teniendo presente los factores tanto sociales como cognitivos que están involucrados, todavía existen muchos asuntos pendientes por evaluar. Entre estos se encuentra la manera en que los hablantes efectivamente organizan la información en sus mentes, ya que desde la propuesta del lingüista holandés existen formatos tentativos que podrían dar cuenta de los elementos presentes en la cognición de los hablantes sobre hechos sociales y sin embargo, estos formatos no necesariamente coinciden con el modo en que se procesa y se almacena la información, dado que es posible que en lugar de esquemas la información se relacione a través de redes conceptuales de las que no somos del todo conscientes y, en ese sentido, la investigación sigue abierta ante las nuevas propuestas.

De otro lado, dentro del análisis del *discurso* pueden ser incluidos no solo factores lingüísticos sino también de otro orden, como por ejemplo la vestimenta, los gestos, las reacciones de los hablantes, entre muchos otros principalmente porque pueden ser *relevantes* en algún nivel de profundidad, por ende, quedan todavía muchas posibles investigaciones por realizar las cuales deben evaluar otro tipo de relaciones y de asociaciones que responden a otro tipo de disciplinas; en todo caso, esto no implica que sean ajenas a las consideraciones de Van Dijk, quien ante todo afirma que una explicación acertada sobre el *discurso* debe tener en cuenta un enfoque multidisciplinario y multicultural.

No hay que perder de vista este planteamiento, por el hecho de que no solo se pueden incluir muchas disciplinas para dar cuenta de los fenómenos sociales, lingüísticos

y cognitivos que tienen lugar en el *discurso*, sino que también la reflexión desde la lingüística puede aportar una nueva manera de entender las situaciones, los *discursos*, al igual que el papel que juega la comunicación como interfase entre lo personal y lo social para los estudios que se realicen desde otras disciplinas; en otras palabras, el recorrido conceptual realizado a través de la propuesta discursiva de Van Dijk no solo evidencia la necesidad de ampliar la mirada que se puede hacer desde la lingüística, sino que también permite evaluar nuevas perspectivas a considerar para realizar investigaciones desde otros campos del conocimiento que de alguna manera se relacionen con el *discurso*, entendido en un *sentido* amplio.

En línea con las nuevas perspectivas de investigación, es sensato concluir que debe existir una revisión sobre la manera en que es abordada, enseñada y estudiada la propuesta discursiva de Van Dijk en el escenario académico, principalmente porque como se ha podido constatar a lo largo de estas páginas no existe mucha bibliografía que pueda dar cuenta de la transformación y ampliación de las ideas del holandés, y que dicha bibliografía se enfoca únicamente en una u otra etapa de su pensamiento, por lo que resulta indispensable promover un cambio en la forma como se leen y se entienden los aportes de Van Dijk al estudio del *discurso*.

A propósito de la manera en que se entiende y se estudia la propuesta discursiva del lingüista holandés, debemos insistir en que el presente trabajo de grado, permite observar con mayor claridad los cambios y aportes de las ideas de Van Dijk en el estudio del *discurso*, gracias a que al estudiar las transformaciones y ampliaciones de las categorías conceptuales escogidas se obtiene como resultado una valoración más profunda de su pensamiento, lo que sin lugar a dudas puede constituir un punto de partida importante para futuras investigaciones. Insistamos una vez más en la idea de la visión, pues con estas páginas hemos equilibrado correctamente los elementos necesarios (la graduación de los lentes, la refracción de las ondas, la acomodación del segundo lente, la convergencia de ondas y el procesamiento de la información) para obtener una imagen un

tanto más completa del autor, la cual antes no podía distinguirse adecuadamente porque solo era valorado el acercamiento a las ideas del holandés desde una perspectiva. Dicho de otro modo, se enfocaba únicamente esta o aquella manera de entender las ideas del autor y por tanto se dejaba por fuera la visión de cómo se llega a esas ideas y lo que las mismas pueden implicar dentro de la propuesta discursiva de Van Dijk.

A modo de conclusión, la imagen que logramos percibir de acuerdo a los enfoques que hemos tenido en cuenta a lo largo de estas páginas solo es posible en la medida en que se articulen correctamente los elementos, o dicho de otro modo, en la medida en que se haga un seguimiento conceptual exhaustivo tal como hemos presentado en este trabajo.

Del mismo modo, esta imagen no pretende ser la única ni tampoco la correcta, muy por el contrario, al hablar del estudio de la propuesta discursiva de Van Dijk es preciso reconocer que existen otras imágenes por explorar y por estudiar, de acuerdo a los enfoques que puedan ser usados y al equilibrio de elementos que se pueda articular. En efecto, con este trabajo hemos presentado las imágenes que se tienen de la propuesta del autor, hemos consolidado una imagen un tanto más completa de su propuesta y reconocemos que existen todavía otras imágenes por estudiar.

Finalmente, es importante mencionar que todavía quedan otras obras del lingüista holandés por estudiar y que seguramente permiten pensar en nuevos elementos dentro del estudio del *discurso*; de modo que todavía pueden ser considerados otros factores dentro de la propuesta discursiva del autor que den cuenta de una transformación conceptual significativa de la misma entre los que se encuentra, por ejemplo, la influencia de instituciones sociales como la prensa, o el estudio en profundidad de las relaciones de poder en escenarios sociales de gran importancia.

Lista de referencias

- Abdou, F. Z. (2016, Febrero 01). El Tratamiento periodístico del terrorismo islámico en los diarios argelinos y españoles: Análisis comparado de los *discursos* y los "feames" mediáticos a partir de los atentados de Al Qaeda en Argelia en 2007. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=150218>
- Aguilar Peña, P. (2013). Discurso y contexto. *Revista de Derecho (Valdivia)*, XXVI (2), 308-311.
- Allani, S. (2015, Mayo 19). Estructuras del discurso ideológico en los artículos de opinión: Estudio cultural comparativo. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=99559>.
- Antury, N. O. (2017, Octubre 22). Constitución de ciudadanía y configuración de subjetividad en la infancia invisibilizada: Un estudio de la niñez en prisión - Colombia. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=136857>
- Báez, A. L. (2016, Enero 27). Competencias profesionales: El proceso escritor y la calidad del ensayo argumentativo en universitarios. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=55820>
- Ballerini, D. (2017, Enero 11). Representaciones sobre las mujeres brasileñas en los *discursos* de la prensa transnacional. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=67809>
- Beluzán, M. M. (2012, Septiembre 25). ¿Nuevas familias? Explorando el potencial distintivo de construcciones discursivas en situaciones de homoparentalidad. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=74687>
- Boix, M. G. (2014, Octubre 23). Prensa y terrorismo de ETA en España (1974-1997). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=92491>
- Caba, M. D. (2015, Diciembre 10). La traducción en la adopción internacional. Propuesta de análisis pre-traductológico de un expediente de adopción internacional tramitado entre España y la India: La certificación registral de dominio española. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=55990>
- Campbell, Y. (2015). Principios epistemológicos y metodológicos del análisis del discurso de Teun Van Dijk. *Multiciencias*, 15 (1), 80-88.
- Cañizáles, A., & Sánchez, A. (2016). Análisis de la utilización de la imagen de Hugo Chávez en el discurso de Nicolás Maduro durante la campaña presidencial de abril de 2013. *Quórum Académico*, 13 (2), 238-252.
- Cárdenas Neira, C. (2013). Sociedad y discurso. Teun A. Van Dijk. Traducción de Elsa Ghio Gedisa, Barcelona, España. 2011, 401 pp.. *Literatura y Lingüística*, (28), 287-292.
- Catrinescu, E. (2012, Septiembre 20). Alterity in the representation of immigrants in the presidential speeches of George W. Bush (2001-2009). A critical discourse study. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=62271>
- Contreras, C. P. (2015, Noviembre 16). Análisis del Discurso Político en Chihuahua a Través de los Medios de Comunicación. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=46346>

- Díaz, M. A. (2011, Diciembre 14). A corpus linguistics and critical discourse analysis of violence in the Brothers Grimm's fairy tales collection. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=101304>
- Fossas, M. C. (2015, Noviembre 03). El tratamiento informativo de la inmigración marroquí en la televisión: El caso de Salt. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=120119>
- García, A. G. (2013, Febrero 14). La epidemia de gripe de 1918-1919 en la provincia de Cuenca. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=111079>
- Godinho, L. (2016). Discourse And International Relations: A Theoretical And Methodological Approach. *Janus.Net, e-journal of International Relations*, 7 (2), 1-13.
- Gómez, M. R. (2013, Marzo 03). Construyendo diferencias desde las retóricas de la igualdad: El caso del alumnado denominado latinoamericano en la etapa de secundaria obligatoria. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=59245>
- González, O. O. (2016, Enero 10). Psicología de la comunicación política; Análisis del discurso del diario La Jornada referido a las campañas presidenciales de México 2006. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=117124>
- Kane, A. Y. (2016, Enero 17). La interpretación de la ideología en la didáctica de la interpretación de conferencias: Estudio observacional. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=55982>
- Kintsch & Van Dijk (1983) *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press; Meersohn, C. (2005). *Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso*. Cinta de Moebio, (24).
- Londoño Zapata, O. (2015). Discurso y conocimiento: Una mirada a los Estudios Críticos Epistémicos del Discurso. *Entrevista a Teun A. van Dijk. Literatura y Lingüística*, (32), 327-337.
- López Franco, S. (2013). Discurso misógino sobre acciones misóginas. *Co-herencia*, 10 (19), 263-292.
- Menegazzi, A. P. (2016, Abril 25). Cumplir o resistir. Mujeres y delitos sexuales en la ciudad de México (1824-1880). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56579>
- Montalvo, D. B. (2016, Enero 25). Discurso y religión: Análisis crítico del discurso del Ministerio Internacional Fuente de Agua viva en el Caribe, Latinoamérica y Estados Unidos. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=80106>
- Moreno, J. (2015). Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos. *Estudios Políticos*, 9 (35), 39-59.
- Moreno, J. M. (2015, Enero 30). Los gitanos en la prensa española. Variación y reiteración de los planteamientos de los diarios ABC, El País y La Vanguardia en la representación de los gitanos como grupo (1981-2010). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=97557>

- Nieto, F. (2013, Diciembre 17). *Discursos* recontextualizadores oficiales sobre la lectura en la educación secundaria de la Provincia de Buenos Aires (2003-2011). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=85177>
- Palma, E. B. (2015, Marzo 26). La noticia: Realidad o ficción, análisis del discurso. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=105242>
- Pastor, E. L. (2011, Junio 19). Text summarisation based on human language technologies and its applications. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=22594>
- Pérez, S. (2014, Septiembre 14). La cultura de paz en el ordenamiento jurídico argentino (1994-2007). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=58085>
- Pérez-Gonzaga, S. (2015, Mayo 13). Sistemas abstractos discretos en un entorno borroso: Aplicaciones. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=61482>
- Pichaco, B. V. (2013, Noviembre 21). La construcción de la Música Nueva en Cuba (1927-1946): Del Afrocubanismo al Neoclasicismo. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=48645>
- Quispe, D. V. (2016, Enero 19). "Modelos semánticos, metáforas, proyección y fusión conceptual en las portadas del diario ""Perú21"": Perspectivas teóricas y metodológicas". Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=127432>
- Renedo, R. D. (2013, Diciembre 12). Representaciones sociales de las personas Mayores en la publicidad. Análisis de anuncios en prensa no diaria en España entre los años 1980-2010. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=147238>
- Rimolo Bariatti, A. (2014). Construcción De Significados En Un Discurso Oficial (San Vito, 1982). *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, I (143), 157-165.
- Rodríguez-Posadas, G. (2013, Diciembre 10). El texto fílmico audiodescrito: Mecanismos de cohesión intramodales e intermodales. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=58639>
- Rubio, R. A. (2014, Noviembre 10). La pobreza en Chile y su superación como problema de estado: Un análisis de los *discursos* presidenciales de la concertación. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=93929>
- Ruiz, R. S. (2014, Septiembre 25). Estrategias persuasivas y de manipulación ideológica en el discurso político: George Ridpath y la opinión pública inglesa durante la Guerra de Sucesión Española. (1710-1713). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=93474>
- Shinabe, N. (2014, Febrero 17). "Nosotros"" y ""los otros"" en el discurso sobre Europa y Asia: Un estudio comparativo de los libros de texto de España y Japón". Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132363>
- Sibai, S. A. (2013, Enero 31). Identidad, convivencia y éxito académico de las alumnas españolas musulmanas de las ciudades autónomas de Ceuta Y Melilla, la comunidad autónoma de Madrid y la comunidad valenciana. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132641>

- Silva, E. (2014, Febrero 18). La construcción social de la realidad de niños y adolescentes en la prensa de Campo Campo Grande, Mato Grosso do Sul-Brasil. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=87041>
- Soto, M. P. (2013, Febrero 28). Identidad y Alteridad ante el fenómeno migratorio un análisis de los *discursos* de los directores de escuela sobre el fenómeno migratorio en Santiago de Chile. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=79044>
- Valois, T. T. (2013, Septiembre 27). Preguntas de los estudiantes sobre dispositivos experimentales en distintas situaciones didácticas: Génesis y tipología. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=84011>
- Van Dijk (1980) Estructuras y funciones del discurso: Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso (1.st ed.). México: Siglo Veintiuno Editores. Traducción: Myra Gann y Martí Mur
- Van Dijk (1999) Ideología: un enfoque multidisciplinario. (Primera Ed.). Barcelona: Gedisa. Traducción: Lucrecia Berrone de Blanco
- Van Dijk. (2011). Sociedad y discurso. Barcelona: Gedisa. Traducción de: Elsa Ghio.
- Yanes, F. J. (2017, Septiembre 14). Lengua e ideología en la política educativa española. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=137863>